



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE GRADUADOS
MAESTRÍA DE ANTROPOLOGÍA



El rol del capital social en la pequeña agricultura comercial de Piura

Tesis de maestría

Marisol Inurritegui Maúrtua

Lima, agosto del 2006

Resumen

El presente estudio tiene tres objetivos concretos. En primer lugar realizar un mapeo de la cantidad y calidad aproximada de capital social que existe en los distintos valles de la costa piurana. En segundo lugar, ilustrar, a través de estudios de casos, el modo de funcionamiento de los distintos tipos de organizaciones existentes. Finalmente, analizar la complementariedad entre las fuentes y el capital social que poseen los hogares en los diferentes valles productivos de la costa piurana para acceder a beneficios a través de distintos canales.

Este estudio encontró que el acceso a beneficios a través de la tenencia de capital social depende crucialmente de las fuentes con las cuales cuenta dicha estructura organizativa. Para obtener beneficios de las economías de escala y ganar eficiencia productiva y comercial la distinción entre el capital social relacional (*bonding*) y vinculante (*bridging*) resultó ser bastante útil. A través del capital social relacional se puede superar en parte el problema del minifundismo dado que agricultores similares estarían manejando conjuntamente sus propios recursos (como el agua y la tierra) y compartiendo información útil para los demás. En cambio, con el capital social vinculante, se puede acceder a recursos o información distintos a los que se manejan entre pares, con lo cual es posible entrar en nuevos mercados. Finalmente, si bien existe la posibilidad que a través del capital social relacional (entre pares) y vinculante (con el apoyo de ONG) se logren realizar compras y ventas conjuntas, éstas no se realizan con frecuencia sea por la necesidad de los agricultores de contar con liquidez inmediata o por la estructura oligopsonica del mercado del algodón.

En menor medida, el capital social es útil para hacer frente a los eventos negativos. El capital social relacional medido a través de las asociaciones territoriales permite enfrentar los riesgos idiosincrásicos, por ejemplo al realizar colectas o polladas en el pueblo para apoyar al afectado. Cuando se presenta un evento covariado que afecta a todos en la localidad, es más útil el capital social vinculante medido a través de la relación con instituciones estatales. Si bien ante ninguno de estos riesgos se otorgan créditos para uso personal, las asociaciones bananeras que cuentan con recursos del comercio justo y las organizaciones que realizan aportes han logrado constituir un seguro informal el cual puede usar sus miembros cuando se presenta tanto un evento idiosincrásico como covariado.

Índice

1.	<u>INTRODUCCIÓN</u>	3
2.	<u>MARCO TEÓRICO</u>	3
2.1	ANTECEDENTES TEÓRICOS	4
2.1.1	PIERRE BOURDIEU	4
2.1.2	JAMES COLEMAN	6
2.1.3	ROBERT PUTNAM	11
2.2	DEFINICIÓN DE CAPITAL SOCIAL	14
2.3	FUENTES DEL CAPITAL SOCIAL	19
2.4	CANALES A TRAVÉS DE LOS CUALES SE OBTIENEN BENEFICIOS	20
2.5	RECURSOS OBTENIDOS DE LA TENENCIA DE CAPITAL SOCIAL	21
2.5.1	BENEFICIOS	21
	Mejoras en la eficiencia económica	21
	Superación de eventos negativos	22
2.5.2	PERJUICIOS	23
3.	<u>MARCO METODOLÓGICO</u>	23
3.1	INDICADORES	24
3.2	MÉTODO	24
3.3	TIPOLOGÍA DE ANÁLISIS	26
	Capital social relacional	29
	Capital social vinculante	29
	Fuentes	30
4.	<u>CAPITAL SOCIAL EN LA REGIÓN DE PIURA</u>	30
4.1	CANTIDAD Y CALIDAD DE CAPITAL SOCIAL	30
	Tipo de organizaciones existentes	30
	Nivel de participación de los hogares	32
	Cantidad de reuniones convocadas y asistidas	34
4.2	CAPITAL SOCIAL COMO MEDIO PARA MEJORAR LA EFICIENCIA ECONÓMICA	35
4.2.1	CAPITAL SOCIAL RELACIONAL	35
	Organizaciones de riego	36
	Organizaciones productivas	39
	Asociaciones por territorialidad	46
	Comunidades campesinas	48
4.2.2	CAPITAL SOCIAL VINCULANTE	50
	Cadena productiva	51
	Relación con proveedores de crédito y asistencia técnica	56
	Relación con entidades estatales	59
4.3	CAPITAL SOCIAL COMO MEDIO PARA SUPERAR EVENTOS NEGATIVOS	60
4.3.1	RIESGOS IDIOSINCRÁSICOS	61
4.3.2	RIESGOS COVARIADOS	62
5.	<u>CONCLUSIONES</u>	62
6.	<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	66

1. Introducción

Después de la reforma agraria y la posterior fragmentación de las cooperativas, el problema del minifundismo en el agro costeño se vio agravado. Esto dificulta que los pequeños agricultores obtengan beneficios a escala que les permita mejorar su eficiencia económica. Peor aún, si un agricultor vive con las cuentas al día y no tiene gran capacidad de ahorro, en el caso se presente algún evento negativo en su familia éste cuenta con menos medios para salir adelante. Por esta razón, y utilizando el concepto del capital social, nos pareció pertinente analizar si a través de una mejor organización de los agricultores es posible, por un lado mejorar los ingresos económicos y obtener mayores ganancias de los rendimientos a escala y, por el otro, evitar que uno caiga en un estado mayor de pobreza cuando se presenten estos eventos negativos.

Si bien el concepto del capital social ha sido tratado durante las últimas décadas como la panacea que resuelve casi todos los problemas sociales, en este estudio quisimos ser más críticos con el marco teórico y empírico de modo que se vislumbren tanto las posibilidades como las limitaciones que la tenencia de capital social ofrece. Revisando exhaustivamente la literatura teórica, hemos descompuesto los diversos factores que conforman el concepto de capital social en fuentes, canales y efectos, ofreciendo un marco que se ajusta mejor al caso analizado y comprendiendo que éste no es universal sino que depende del contexto y tema específico que se busca evaluar.

Así, el presente estudio tiene tres objetivos concretos:

1. Realizar un mapeo de la cantidad y calidad aproximada de capital social que existe en los distintos valles de la costa piurana.
 - (i) Tipo de organizaciones existentes
 - (ii) Nivel de participación de los hogares
 - (iii) Cantidad de reuniones convocadas y asistidas
2. Ilustrar, a través de estudios de casos, el modo de funcionamiento de los distintos tipos de organizaciones existentes, así como los beneficios y limitaciones de asociarse.
3. Analizar la complementariedad entre las fuentes y el capital social que poseen los hogares en los diferentes valles productivos de la costa piurana para acceder a beneficios a través de distintos canales.

2. Marco teórico

Si bien en las ciencias sociales se ha dado importancia desde el siglo XIX a las relaciones e instituciones sociales, así como a las normas y valores, es recién en las últimas décadas que, creándose el concepto de capital social, se le otorga mayor importancia a estos componentes en facilitar el acceso a diversos beneficios.

2.1 Antecedentes teóricos

La literatura académica considera como clásicos que reintrodujeron nuevamente la relevancia del concepto, al denominarlo como capital social, a tres autores: Pierre Bourdieu, James Coleman y Robert Putnam.

2.1.1 Pierre Bourdieu

Pierre Bourdieu, filósofo y sociólogo de formación con influencia marxista, constantemente ha estudiado los temas relacionados con la diferenciación social, así como la jerarquía y persistencia de clases sociales dominantes y dominadas. En ese sentido, buscaba comprender cómo el capital económico, combinado con otras formas de capital, lograba crear y reproducir la inequidad del espacio social. (Field, 2003).

Para Bourdieu, capital consiste en el trabajo humano acumulado que, al ser apropiado por los agentes, ocasiona que éstos se apropien además de la energía social en la forma de trabajo. Reconoce tres tipos diferentes de capital que pueden ser intercambiados entre sí para reproducir las inequidades del sistema social: económico, cultural y social. El capital económico es el más visible; mientras que el capital social, y en mayor medida el cultural, suelen estar más ocultos. (Bourdieu, 1998)

El capital cultural, concepto exhaustivamente desarrollado por Bourdieu en diversos estudios, se puede presentar en tres estados: institucionalizado, objetivo e incorporado. El primer estado consiste en el reconocimiento institucional del capital cultural, especialmente a través del sistema educativo. La posesión de dicho capital es lo que diferenciaría a un autodidacta, cuyas habilidades serán constantemente cuestionadas, de alguien con calificaciones académicas oficiales, el cual al ser legalmente reconocido siempre garantiza competencia. El capital cultural en su estado objetivo consiste en los bienes culturales, como libros, pinturas, diccionarios, etc. que pueden ser transmitidos en lo que se refiere a su posesión legal. Sin embargo, esto no equivale a la apropiación del objeto en sí, esto es, el capital cultural incorporado. (Bourdieu, 1998)

El capital cultural incorporado, el más importante para Bourdieu como factor que explica la reproducción del sistema social, está estrechamente vinculado con el concepto de habitus. Éste expresa las estructuras cognitivas interiorizadas (como los esquemas clasificatorios y los gustos) y los principios comunes de percepción que gobiernan la práctica. Una vez aprendidos e incorporados pasan a un estado inconsciente, por lo que ciertas situaciones o hechos se perciben como natural. En otras palabras, quienes comparten un mismo habitus, se reconocen en prácticas y propósitos percibidos como evidentes por tener una visión compartida del mundo y, al estar incorporado, tiende a excluir sin violencia ni argumentos todas las conductas negativamente sancionadas simplemente por ser incompatibles con las condiciones objetivas. (Bourdieu, 1991) Por otro lado, el habitus individual puede ser compartido por un grupo debido a las condiciones de vida propias de una misma posición en el espacio social. Lo que explica esta diferencia de posiciones relativas de individuos o grupos, para Bourdieu, es la distribución de las formas de poder o de los diferentes tipos de capital en el espacio social específico (tiempo y lugar). (Bourdieu, 1997)

De este modo, los habitus no son sólo diferenciados sino también diferenciantes: el mismo comportamiento, práctica o bien consumido puede ser considerado distinguido para uno, pretencioso para otro o vulgar para un tercero. (Bourdieu, 1997) Los símbolos culturales que se expresan a través de él representan marcas de distinción que señalan la posición social, por lo que ciertos gustos tienen un mayor estatus social

y son usados por un grupo particular para mantener su superioridad frente a los demás. (Field, 2003) La lógica de dominación de un grupo en particular no es consciente sino que se produce a través del habitus mediante un sistema de estructuras establemente inscritas en los cuerpos. En otras palabras, el espacio de las posiciones sociales se retraduce en un espacio de tomas de posición a través del habitus. La violencia simbólica se instituye cuando el dominado está de acuerdo con el dominador y no puede imaginar un tipo de relación diferente sino ésta en la cual se encuentra, a la cual considera natural. (Bourdieu, 2000)

Dado que el capital cultural en su estado incorporado presupone una asimilación dentro del habitus, toma tiempo ser aprehendido personalmente. No se puede transmitir instantáneamente mediante intercambios monetarios o de bienes; más bien, se puede adquirir inconscientemente, especialmente mediante las condiciones tempranas de socialización que dejan las marcas más visibles. (Bourdieu, 1998)

De esta manera, la transmisión hereditaria está disfrazada. La función simbólica del capital cultural se da a través de la distinción y reconocimiento, la cual asegura beneficios materiales y simbólicos, en la forma de poder y estatus, para los poseedores de una gran cantidad de dicho capital que puede compensar la falta de capital económico. En caso exista una distribución inequitativa en los medios para apropiarse de recursos objetivos, los beneficios y poder de unos impondrán leyes que le son favorables para continuar con su reproducción. Lo que complica aún más las cosas es que el proceso para apropiarse del capital cultural depende no sólo de la dotación presente en la familia sino además de la edad en la cual comienza el proceso de acumulación y del tiempo de ocio disponible en la familia, fuera de las necesidades económicas. Por ello, los efectos clandestinos de circulación del capital cultural, junto con las inequidades de capital existentes, hacen del capital cultural el más determinante en la reproducción del sistema social. (Bourdieu, 1998)

En lo que se refiere al capital social, Bourdieu lo definió de la siguiente manera:

“[...] el agregado de los recursos, sean éstos reales o potenciales, que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de mutuo conocimiento y reconocimiento – en otras palabras, membresía en un grupo- que provee a cada uno de sus miembros con un capital colectivo, una credencial que les da derecho a un crédito en el sentido amplio de la palabra.” (Bourdieu, 1998).

En otras palabras, el valor del capital social depende de dos factores: del tamaño de la red que un individuo posee y del volumen de capital (económico, cultural y social) que efectivamente puede movilizar de dichos contactos. Así, este reconocimiento, el cual requiere una mínima homogeneidad entre los actores, ejerce un efecto multiplicador del capital que originalmente posee.

Aunque no es un prerequisite que la relación esté socialmente instituida y tenga un nombre común, el reconocimiento mutuo sí es necesario dado que, para poder obtener beneficios de la red, los cuales no siempre se persiguen conscientemente, la solidaridad es un factor clave. Sin embargo, para que la relación social se mantenga y los recursos de ésta puedan ser utilizados en el corto o largo plazo, el capital social no se da de manera natural, por ejemplo, mediante relaciones de parentesco, sino que es producto de un esfuerzo constante mediante la institución de ritos que marquen los momentos principales y permitan la producción y reproducción duradera de los lazos que aseguran los beneficios materiales o simbólicos. Así, los individuos deben invertir

en ello mediante obligaciones, como el intercambio simbólico y material de tiempo, regalos, palabras, mujeres, etc., lo cual refuerza el reconocimiento mutuo. Las inversiones pueden darse de manera individual o colectiva, así como consciente o inconscientemente dirigidas a reproducir las relaciones sociales. (Bourdieu, 1998) La desigualdad se reproduce dado que los individuos obtienen retornos desiguales ante una inversión similar de capital económico o cultural debido a la cantidad de capital social que pueden movilizar de sus redes (parientes, clubes, nobleza, compañeros de colegio elitista, etc.). (Field, 2003)

Bourdieu considera al capital social y cultural como una forma más de capital dado que, al igual que el económico, se pueden medir en términos del costo del tiempo-trabajo requerido para obtener beneficios. Así, el capital social, en términos económicos, presupone la inversión en tiempo y trabajo para crear relaciones sólidas y así obtener beneficios de éstas en el largo plazo, sean éstos monetarios o no. Asimismo, el capital cultural no sólo toma tiempo y trabajo adquirirlo, sino que dicho costo puede ser asumido cuando uno dispone de suficiente capital económico que permita, por ejemplo, retrasar la entrada del niño al mercado laboral para poder expandir su educación. (Bourdieu, 1998)

Finalmente, la estrategia de reproducción del capital, esto es la facilidad para transmitir intergeneracionalmente la posición que uno ocupa en el espacio social, depende de la convertibilidad de los tipos de capital hacia el capital económico. En ese sentido, mientras más se oculte el aspecto económico del capital, mayor será el riesgo de pérdida intergeneracional. Así, el capital social, al no ser calculado ni disponer de garantías, encarna un riesgo de ingratitud y de incumplimiento de la obligación recíproca. Con respecto al capital cultural, además del hecho que su estado incorporado es invisible a los ojos y que la transmisión no se percibe o regula, en su estado institucional no es ni transferible (capital social) ni negociable (capital económico). (Bourdieu, 1998)

En conclusión, si bien el análisis de Bourdieu es bastante coherente en sí mismo para explicar el funcionamiento de la sociedad capitalista, existen principalmente dos fuertes limitaciones en su enfoque sobre capital social. Por un lado, al considerar el capital social como un activo exclusivo de las élites, a través del cual se busca mantener su posición social, no tomó en consideración que los menos privilegiados también pueden obtener beneficios de sus redes. Por el otro lado, no consideró que el capital social pudiese tener un impacto negativo para los poseedores, sino que esto sólo ocurría a través de la exclusión de los grupos menos privilegiados. En otras palabras, el interés de Bourdieu de explicar la reproducción del sistema social lo condujo a visualizar el capital social como una fuente sólo de beneficios para los grupos dominantes y de perjuicios para los dominados, en lugar de apreciar que ambos grupos pueden acceder al capital social y obtener impactos tanto positivos como negativos.

2.1.2 James Coleman

Aunque tanto James Coleman como Bourdieu hicieron un trabajo extensivo metodológica y teóricamente sobre el concepto de capital social, el primero ha tenido mayor influencia que el segundo en la introducción del concepto de capital social, especialmente dentro del mundo de habla inglesa, debido en parte a la claridad con la cual armó su marco conceptual. (Field, 2003) El interés primordial de este sociólogo estadounidense radicó en la búsqueda de una ciencia social interdisciplinaria que

vincule dos de las corrientes más importantes en la descripción de la acción social. Por un lado, estaban los sociólogos, quienes veían al actor como un sujeto socializado cuyas acciones son gobernadas por las normas sociales, las reglas y sus obligaciones; mientras que por el otro, los economistas veían al actor como un sujeto cuyas metas son independientes de la estructura social y están gobernadas por la acción racional, esto es, la acción motivada por sus propios intereses privados. Para este propósito, Coleman vio en el concepto de capital social una herramienta útil para explicar cómo los individuos son guiados por el principio de la acción racional aunque el contexto social en particular donde se encuentran insertados también influye sobre sus decisiones racionales. (Coleman, 1998) Así, explicó cómo los individuos racionales siguen cooperando entre sí, aunque el dilema del prisionero prediga que, quien busca sus propios intereses, no va a cooperar, incluso cuando la cooperación de ambos trae mejores dividendos. Al igual que Bourdieu, Coleman aspiraba explicar la relación entre inequidades sociales y rendimiento académico escolar, pero su enfoque primordial radica en los beneficios que el capital social trae a las comunidades pobres y marginadas al complementarse con el capital humano. (Field, 2003)

En un principio, la definición de capital social de Coleman estaba enfocada principalmente al desarrollo del niño y su capital humano:

“[...] normas, redes sociales y relaciones entre adultos y niños que son de valor para el crecimiento del niño. El capital social existe dentro de la familia, pero también fuera, en la comunidad.” (Field, 2003) ¹

“[...] los recursos inherentes en las relaciones familiares y en las organizaciones sociales de la comunidad que son útiles para el desarrollo cognitivo y social del niño o joven. Estos recursos son diferentes para las distintas personas y pueden constituir una ventaja importante para los niños y adolescentes en el desarrollo de capital humano.” (Field, 2003) ²

En su primera definición se ve que este autor incorpora tanto las normas como las redes sociales como capital social, lo cual más adelante también será considerado por Putnam. Además, Coleman resalta a la familia (organizaciones primordiales como él la llamaba) como una relación más importantes que los lazos débiles de las organizaciones con un objetivo limitado (organizaciones construidas), dado que las primeras ejercen un mayor control social, cohesión normativa y clausura requerida al tener una mayor relación con el niño, y por ende, con su crecimiento y desarrollo cognitivo-social. Aunque reconoce que el rol del primer tipo de organización está siendo trasladado hacia la segundo, por ejemplo mediante la socialización en la escuela, este autor considera que los beneficios son menores. La única organización construida a la cual le daba igual mérito que a la familia o parentesco era a la Iglesia dado que logran que el capital social de una comunidad adulta esté disponible para los niños y jóvenes. Más adelante, sin embargo, se queda con la definición funcionalista más amplia que había expuesto desde su artículo de 1988: (Field, 2003)

“Capital social se define por su función. No es una sola entidad sino una variedad de distintas entidades con dos características en común: todas consisten de algún aspecto de la estructura social y facilitan alguna acción de los individuos dentro de dicha estructura.” (Coleman, 1998)

¹ Obtenido de Coleman (1990), *Equality and Achievement in Education*, Westview Press: Boulder.

² Obtenido de Coleman (1994), *Foundations of Social Theory*, Belknap Press: Cambridge, MA.

Así, Coleman afirma que la definición del capital social es comparable con la de una “silla”, dado que ambos se definen por su función aunque existan diferencias en formas y apariencia. (Coleman, 1998)

Como se dijo al inicio, este autor parte de la teoría de la acción racional, de las preferencias y acciones individuales, para luego ir introduciendo conceptos sociológicos que sirven de puente entre la ciencia económica con la sociológica. Como parte de la acción racional, se asume que un actor maneja ciertos recursos y, además, está interesado en algunos eventos o recursos adicionales. Así, el capital social constituye uno de esos recursos disponibles que el actor decide utilizar para alcanzar intereses concretos, recursos que pueden pertenecer a las personas o a las organizaciones. (Coleman, 1998)

Al igual que el capital humano y físico, esta forma de capital es productiva dado que permite alcanzar ciertos fines que, de no disponer del capital, no se hubiesen alcanzado. Mientras el capital físico se crea mediante transformaciones a los materiales que forman equipos y herramientas para facilitar la producción, y el capital humano se crea mediante modificaciones en las personas que aumentan sus habilidades y capacidades de modo que puedan actuar de forma diferente; el capital social es creado mediante cambios en las relaciones entre personas que facilita la acción. Además, es importante notar que el capital, en cualquiera de estas tres formas, se puede utilizar solamente para algunas actividades, mientras que para otras puede ser inútil o incluso perjudicial. Sin embargo, el capital social es el menos tangible de los tres. (Coleman, 1998)

Es importante entender cómo es que el capital social cumple una función que ocasiona que el resultado de un agente sea superior al de otro similar que no poseía dicho capital. Los canales a través del cual Coleman reconoce que las relaciones sociales constituyen recursos útiles para el individuo son tres:

- (i) como expectativas y obligaciones entre actores en un entorno de confianza social,
- (ii) como canal de información y
- (iii) como sistema de normas y sanciones.

En principio, hacerle un favor a alguien puede ser análogo a otorgar un crédito, el cual se espera cobrar en el futuro. Para ello, quien hace el favor debe tener la expectativa de que quien lo recibe se va a sentir obligado a devolver el favor en el futuro, siempre y cuando la confianza haya sido bien depositada. La cantidad efectiva de este tipo de capital social depende de dos elementos: individuo y sociedad. A nivel individual, mientras más obligaciones le deban a uno, mayor será la cantidad de capital social que éste acumula. Asimismo, a nivel de estructura social, el nivel de confianza del ambiente social aumenta las probabilidades que la obligación efectivamente se pagará, por lo que el capital social es mayor. Según Coleman, este nivel de confianza social varía según las necesidades efectivas de ayuda, la existencia de otras fuentes de ayuda, el grado de afluencia, las diferencias culturales al dar o pedir ayuda, el nivel de clausura de las redes sociales, y la logística de los contactos, entre otros factores. Así, mientras se evidencie una mayor cantidad de obligaciones entre actores de una estructura social dada, el nivel de capital social que puede ser movilizado por los individuos es más alto. (Coleman, 1998)

Otro modo en el cual las relaciones sociales constituyen una forma a través de la cual se obtienen beneficios del capital social consiste en el acceso a la información

potencial que uno puede obtener de sus redes y que facilitan la acción, aunque la relación no esté necesariamente creada para ese propósito. (Coleman, 1998)

Finalmente, el sistema de normas y sanciones que gobierna las relaciones sociales constituye una última forma cómo el capital social genera beneficios, especialmente si éstas inhiben el interés privado a favor del público dado que facilitan ciertas acciones mientras que restringen otras. Las normas pueden estar internalizadas o se pueden reforzar mediante incentivos externos, como el apoyo social, estatus, honor u otros que premien las acciones desinteresadas y sancionen las egoístas. (Coleman, 1998)

Además de los factores que facilitan que el capital social otorgue beneficios a través de los distintos canales mencionados, Coleman reconoce dos factores en la estructura social que facilitan la existencia de capital social: el nivel de clausura de las redes sociales y el nivel de apropiabilidad de las organizaciones sociales. Con respecto al primero, una estructura cerrada implica que un actor no puede generarle externalidades negativas a otros dado que los demás, al estar también relacionados, se pueden unir para sancionar colectivamente al primero. Coleman también acuñó el término de clausura intergeneracional, la cual hace alusión a las relaciones cerradas no solo entre los niños, sino además entre los padres de éstos. La razón por la cual una estructura social cerrada aumenta el capital social se debe, por un lado, a las sanciones y monitoreo efectivo que guían el comportamiento de los actores, y por el otro, a la mayor confianza en la estructura que permite un mayor número de obligaciones y expectativas entre los actores que se relacionan entre sí. (Coleman, 1998)

En cuanto al grado de apropiabilidad de las organizaciones sociales, si una organización, creada originalmente para un propósito, está disponible para ser apropiable para otros propósitos, el nivel de capital social aumenta. Así, las relaciones múltiples, es decir aquéllas en donde los actores se relacionan en más de un contexto (parentesco, amistad, vecindad, trabajo, etc.), permite que los recursos de una relación sean apropiables para ser usados en otro contexto. (Coleman, 1998)

Como se ha visto, aunque para Coleman el capital social constituya un recurso acumulable a nivel individual, el valor de los recursos no proviene de los equipos ni de los mismos actores, sino que es inherente a la estructura social, esto es, a las relaciones entre actores. De este modo, mientras un individuo puede decidir eficientemente en términos privados, cuánto invertir en capital físico y humano, dado que él es el único que recibe los beneficios directamente, en el capital social esto no se da. El capital social se asemeja más a un bien público que beneficia a todos los individuos que forman parte de una estructura social, por lo que las decisiones de inversión de los individuos que buscan alcanzar intereses privados suelen ser menores que el óptimo. (Coleman, 1998)

Así por ejemplo, cuando un actor decide pedir un favor, y por lo tanto incurre en una obligación recíproca, no toma en cuenta en su análisis que el dador también se beneficia dado que puede cobrarle el favor en otro momento. Si éste hubiese satisfecho sus necesidades individualmente o mediante una agencia gubernamental, el capital social de los individuos que pertenecen ha esa comunidad no hubiese aumentado. Además, cuando un individuo decide racionalmente tener confianza en los demás, está evaluando sus propios costos y beneficios, sin tomar en cuenta que la confianza facilitaría la acción de los otros participantes de la estructura social. En el mismo sentido, aunque a veces uno es consciente que el manejar la información otorga poder o permite que mantenga su posición como líder, generalmente un individuo toma la decisión de buscar ésta porque le genera beneficios personales, sin

considerar que, a su vez, otros se pueden favorecer que él sea una fuente de información. Finalmente, en cuanto al sistema de normas y sanciones, si bien los beneficios pueden ser capturados por quienes tienen el poder de establecer las mismas, dado que buscan intencionalmente reducir ciertas externalidades negativas que les afecta a ellos, la capacidad de mantener el sistema vigente depende de las acciones de todos los individuos, esto es, de la estructura social. (Coleman, 1998)

Con respecto a los beneficios que otorga el acumular capital social, aunque Coleman señala diversos autores que demuestran cómo influye el capital social sobre la seguridad ciudadana, la comercialización de diamantes o en el mercado de El Cairo, etc., él analizó básicamente su relación con el capital humano. Así, por ejemplo, encontró en sus estudios que, aunque la dotación de capital humano de los padres sea elevada, ésta no podría tener un efecto sobre la educación del niño si los padres no se relacionan constantemente con sus hijos y les prestan atención, esto es, si no existe capital social dentro de la familia. Así, encontró que la probabilidad de deserción escolar era más alta si el capital social dentro de un hogar es menor dado que existe un padre en lugar de dos con quien relacionarse, cuatro hermanos en lugar de uno³ y las combinaciones de estas variables. (Coleman, 1998)

Con respecto al nivel de capital social fuera de la familia, Coleman encontró que si existía clausura intergeneracional, esto es, si los padres de familia de los niños se relacionaban entre sí, las tasas de deserción eran más bajas. Como indicador utilizó el número de veces en que un niño ha cambiado de colegio por haberse mudado, de manera que una alta mudanza implica una escasa relación con los padres de familia. Concretamente, Coleman encontró que en las escuelas religiosas, cuya clausura intergeneracional es mayor dado que existen relaciones múltiples y una fuerte organización en torno a la religión, las tasas de deserción son fuertemente menores. (Coleman, 1998)

Si bien el análisis de Coleman representa un avance con respecto al de Bourdieu, dado que considera que el capital social también tiene valor para los grupos menos privilegiados y no sólo sirve para reproducir la posición socioeconómica de los privilegiados, al considerar al individuo como racional ninguno tomó en cuenta que éstos también se asocian entre sí por razones “irracionales” basadas en afectos y gustos. Además, el cálculo racional no contempla la existencia de una tendencia generalizada de confiar o desconfiar. Por otro lado, Coleman le dio poca importancia a los efectos negativos del capital social, dado que lo consideraba un bien público prácticamente benigno. (Field, 2003)

Adicionalmente, en la conceptualización del capital social, Coleman confunde distintos procesos y habla indistintamente de los indicadores de capital social y de los canales a través de los cuales se obtienen beneficios. Así, por ejemplo, coloca al mismo nivel los mecanismos que hacen del capital social un recurso útil (como las expectativas de reciprocidad y la existencia de normas grupales) y las consecuencias de poseerlo (como el acceso a la información y las obligaciones generadas de la reciprocidad). Además, considera el hecho que una organización social sea apropiable como un factor que facilita la creación de capital social, cuando ahí se materializan tanto fuentes como efectos del capital. (Portes, 1999) Finalmente, tanto Field como Portes están de acuerdo en que Coleman le otorgó demasiado valor a las redes con lazos densos como la familia, despreciando el capital social producto de lazos débiles.

³ Coleman considera que tener 4 hermanos implica una menor dotación de capital social dado que la atención que los padres le dan a cada hijo será más baja.

2.1.3 Robert Putnam

Este autor es quizás el más reconocido en difundir el concepto de capital social más allá del debate entre sociólogos y de su propia formación en ciencias políticas. Su interés académico por este tema partió al indagar sobre el rol del compromiso e involucramiento cívico en el desempeño de los gobiernos y el desarrollo económico. En Estados Unidos, su país natal, tuvo un fuerte impacto dado que su trabajo de 1995 *Bowling Alone* sugería que la democracia estadounidense comenzaba a quebrarse por la mayor ingobernabilidad de las zonas urbanas de dicho país debido principalmente a que los fundamentos Tocquevillianos de asociatividad y civismo sobre los cuales ésta se fundaba se estaban debilitando.⁴ (Field, 2003)

Sin embargo, Putnam utilizó por primera vez el concepto del capital social en su estudio de 1993 sobre los gobiernos regionales de Italia *Making Democracy work: civic traditions in modern Italy*. Utilizando información de dos décadas, buscaba encontrar una variable que explique las diferencias de la administración regional del norte y del sur del país. Así, concluyó que el norte era superior al sur debido a la relación entre el gobierno y la sociedad civil de esa zona, y a su vez, este mayor involucramiento cívico del norte se debía a la mayor cantidad de capital social de la región. Así, Putnam definió dicho concepto como:

“[...] características de las organizaciones sociales, como confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad al facilitar acciones coordinadas.” (Putnam, 1993)

En su análisis, a diferencia de Coleman, tomó en cuenta más a las organizaciones construidas (como las asociaciones de crédito y los grupos de cantantes) y le dio poca importancia al valor de la familia o la Iglesia. Así, siguiendo a Granovetter, considera que el parentesco y los lazos fuertes son menos importantes como fuente de solidaridad que las asociaciones secundarias de lazos débiles que vinculan individuos diferentes dado que los últimos facilitan la acción colectiva y la cooperación en un sentido más amplio. Además, Putnam encuentra que los vínculos verticales son más perjudiciales que los horizontales para promover crecimiento económico y estabilidad política dado que obstaculizan la acción colectiva en beneficio de pocos. (Putnam, 1993; Field, 2003; Harris y De Renzio, 1997)

A diferencia de los dos autores anteriores, Putnam originalmente analiza el capital social como un recurso a nivel de la sociedad y no de los individuos. Éste contribuye con la acción colectiva al incrementar los costos para los desertores, imponer normas de reciprocidad, facilitar los flujos de información (incluyendo la reputación de los actores) y generar confianza para la cooperación futura dado que en el pasado se ha tenido experiencias de colaboración exitosas en la comunidad. Así, existe una dependencia en la trayectoria dado que en el norte existe un círculo virtuoso donde la reciprocidad pasada genera mayor confianza para seguir colaborando en el futuro; mientras que en el sur, el círculo vicioso de deserción genera desconfianza que impide la colaboración futura. (Putnam, 1993; Field, 2003; Harris y De Renzio, 1997)

Más adelante, utilizando una gran cantidad de fuentes de información, su análisis se centra en los cambios del stock de capital social ocurridos en la sociedad estadounidense durante el siglo XX. Así, en un artículo de 1996, preliminar a su libro

⁴ Tocqueville consideraba que una sociedad con alto componente de asociatividad los alejaba del despotismo debido a que fomentaba la cooperación y respeto entre individuos, los cuales luego transferían a la arena de la vida cívica, colocando los cimientos de la sociedad democrática.

del 2000, redefine ligeramente el concepto al vincular los beneficios no con la sociedad, sino con los mismos participantes:

“[...] características de la vida social – redes, normas y confianza – que permite que los participantes actúen juntos de manera más efectiva para alcanzar objetivos comunes.” (Field, 2003)⁵

En su libro, luego de haber recibido una serie de críticas a sus estudios anteriores, formula su tesis más amplia sobre el capital social. Así, la definición se concentra en sólo dos elementos: redes sociales y normas (lo que incluye tanto reciprocidad como confianza).

“[...] conexiones entre los individuos – redes sociales y normas de reciprocidad y confianza que se originan de ellas.” (Putnam, 2000)

En dicho estudio, Putnam enfatiza el lado privado y público de las redes sociales. Por un lado, dos individuos se pueden beneficiar mutuamente al colaborar entre ellos; mientras que, por el otro, una sociedad densa en redes genera externalidades positivas para todos, incluso quienes no participan de las mismas. Así, afirma que un individuo con bastantes conexiones puede obtener mayores beneficios si radica en una sociedad con altos niveles de capital social que si viviera en una localidad escasamente conectada. Por el contrario, si un individuo no está bien conectado, igual puede estar mejor que otro similar al vivir en una sociedad con capital social elevado. Con respecto a las normas, afirma que la reciprocidad generalizada es más valiosa como capital social que la específica. Es decir, se obtendrían más beneficios de una sociedad donde los individuos hacen algún favor con la esperanza que cualquiera devuelva el mismo y no necesariamente la persona a quien se le otorgó en un principio. Además, los individuos que viven en una sociedad con un alto nivel de confianza social pueden ser más eficientes dado que los costos de transacción son menores. (Putnam, 2000)

Por otro lado, Putnam reconoce la existencia de diversas formas de capital social, las cuales sirven para unos propósitos y no para otros. Sin embargo, considera que la tipología más importante es la que distingue entre capital social *bonding* (relacional) y *bridging* (vinculante).⁶ La primera refuerza la identidad específica a un grupo homogéneo, por lo que sirve para movilizar la reciprocidad y solidaridad interna mediante una fuerte lealtad entre los miembros de la red. La segunda en cambio, une a personas de distintas divisiones sociales, por lo que es más útil para conseguir activos externos y difundir información, generando identidades y reciprocidad más amplia. Lamentablemente, la mayoría de los grupos presentan tanto características del tipo *bonding* en ciertas variables geográficas, culturales, políticas y socioeconómicas y *bridging* en otras; por lo que esta tipología debe tomarse más como una referencia comparativa general. (Putnam, 2000)

Finalmente, este autor reconoce que las redes y normas, si bien generalmente son positivas, también pueden tener consecuencias negativas para la sociedad en su conjunto. Por un lado, con un capital social del tipo *bonding*, fuertemente leal entre sus miembros, se corre el riesgo de excluir a quienes no pertenecen a la red. Además, una estructura social bien conectada puede utilizar sus mismas relaciones sociales para dañar al resto de la sociedad, como en el pandillaje juvenil, Ku Klux Klan,

⁵ Obtenido de Putnam (1996), “Who Killed Civic America” en *Prospect*, Vol 7, N° 24, pp. 66-72.

⁶ Entre otras tipologías reconoce las siguientes: constitución formal vs. informal; objetivos públicos vs. objetivos privados; reuniones repetidas e intensivas vs. esporádicas y anónimas.

grupos terroristas, etc. No obstante, las otras formas de capital, físico y humano, potencialmente también pueden ser utilizados para alcanzar objetivos dañinos para la sociedad en su conjunto, como en el caso de la creación de bombas nucleares.

En términos generales, la tesis de Putnam postula que las relaciones sociales tienen un valor dado que pueden incrementar la productividad de los individuos y de los grupos al igual que otras formas de capital como físico y humano. A través de un análisis estadístico concluye que, a partir de los años setenta, los estadounidenses son menos proclives a organizarse entre extraños y sostener reuniones periódicas, lo cual antes fomentaba la reciprocidad y confianza de los actores que conducía finalmente a la colaboración. Los indicadores de capital social utilizados son la participación política, la pertenencia a asociaciones (comunitarias, religiosas o profesionales), y las redes informales (bares, deportes, picnics, fiestas), así como filantropía, voluntariado, honestidad y confianza, entre otros. Según Putnam, la razón por la cual el capital social ha disminuido no se debe a la transformación de la estructura familiar, a factores raciales, al crecimiento del estado benefactor ni al aumento de las grandes empresas capitalistas; sino al ascenso del entretenimiento electrónico en el hogar (principalmente la televisión) y, en mayor medida al cambio generacional luego de la post-guerra. Estos dos factores han ocasionado una mayor individualidad que no deja espacio para la vida cívica ni para pasar más tiempo con la familia o con los amigos. (Putnam, 2000)

Finalmente, mediante la creación de un Índice de Capital Social que incluye catorce indicadores como la confianza social y el compromiso cívico, Putnam concluye que existe una relación positiva entre dicho índice y el nivel de bienestar, medido a través de la educación, prosperidad económica, salud, felicidad y democracia. (Putnam, 2000)

Aunque haya tenido la mayor acogida en el mundo académico y de hacedores de política, al mismo tiempo ha recibido una fuerte crítica. En principio, su mayor crítica ha sido la circularidad lógica en su análisis de capital social en Italia, dado que, al asumirlo como propiedad de comunidades en lugar de individuos, éste tiende a ser simultáneamente causa y efecto del fenómeno analizado. Así, manifiesta que el norte tiene mejores indicadores de gobernabilidad que el sur debido a que tiene mayores indicadores de capital cívico y social y esto genera un círculo virtuoso (o vicioso) difícil de romper. Sin embargo, la variable de capital social no necesariamente explica las diferencias internas dentro de las distintas regiones del norte o del sur. (Portes, 1999; Harvey y De Renzio, 1997; Field, 2003)

En su enfoque teórico falta precisión dado que no provee una explicación para la producción y mantenimiento del capital social ni los procesos a través de los cuales las redes de compromiso e involucramiento cívico conducen a un gobierno más efectivo. Aunque es politólogo de formación, socializa demasiado el comportamiento de los individuos al considerar que el capital social no sólo se genera a través de procesos sociales y económicos de largo plazo sino que es dependiente de dicha trayectoria. En este proceso de toma de decisiones, no se toma en cuenta ni las inequidades del poder, ni la capacidad de agencia del hombre y del estado, incluida la manera como éste último crea el marco dentro del cual los individuos actúan a través de las instituciones políticas. Así, una hipótesis alternativa que explique el menor desempeño de los gobiernos del sur es su estado semi-colonial implantado después del siglo XVIII, esto es, una variable política y no un círculo vicioso social. Además, al igual que Bourdieu y Coleman da poca importancia a los efectos negativos del capital

social, considerando que el capital social no solo es benigno sino que constituye la cura para prácticamente todo, lo cual corrige en su libro del 2000. (Field, 2003; Harvey y De Renzio, 1997)

Con respecto a sus estudios sobre la sociedad estadounidense, se cuestionó si la evidencia proporcionada en su artículo es adecuada para asegurar que el espíritu cívico de EEUU ha disminuido, dado que no toma en cuenta nuevas formas de organizarse sino solo a las tradicionales. (Field, 2003; Portes, 1999) Por ejemplo, se le argumentaba que la participación se ha incrementado para resolver problemas comunales y locales y se han entablado nuevas formas de asociaciones público-privado. Así, el decrecimiento en la participación electoral no se debe a la caída general del activismo cívico. (Harvey y De Renzio, 1997) Sin embargo, esta crítica disminuyó desde la publicación del libro en el año 2000 donde sí explora nuevas formas de organización, como los equipos de fútbol, el voluntariado juvenil y las relaciones virtuales vía Internet. No obstante, concluye que, si bien la evidencia es ambigua, ésta no contrarresta los resultados generales de otros indicadores que evidencian que los individuos están menos relacionados entre sí.

En todo caso, la crítica que sí permanece está relacionada con los factores que explican dicho declive. Si bien es válido que la televisión haya aumentado el tiempo de ocio de los individuos, desconectándolos de sus pares, el cambio generacional en sí mismo no constituye una variable que explique la disolución del tejido social dado que redundaría en el hecho que en las últimas décadas la mayoría de individuos pertenecen justamente a una generación distinta a la de inicios o mediados de siglo. Lo que se debiera encontrar es qué variable, como el acceso a la televisión, explica que las nuevas generaciones ya no se estén reuniendo tanto entre ellos. Además, faltaría demostrar que en otras ciudades, con patrones de comportamientos similares como Europa Oeste, también exista una fuerte disminución del compromiso cívico y del capital social. (Field, 2003)

Finalmente, como él mismo afirma, los distintos tipos de capital social no son funcionales para todo, por lo que es necesario reconocer qué tipo de capital social está positivamente correlacionado con qué tipo de indicador de bienestar. En cambio, su análisis sobre la importancia del capital social en las distintas variables de bienestar es regional y global y no presenta estos matices distintivos.

2.2 Definición de capital social

Como se ha visto en los antecedentes, Bourdieu concibió el capital social como un agregado de recursos a los cuales potencialmente un individuo puede acceder debido a que están vinculados con sus redes sociales. Reconoció que, más que la formalidad, es necesario el reconocimiento mutuo de los actores involucrados en la relación, lo cual se refuerza con inversiones simbólicas o materiales que pueden ser conscientes o inconscientes. Sin embargo, al cuantificar el capital social mediante el acceso a los diversos recursos de las redes, Bourdieu lo considera como un medio de reproducción social por lo que éste afirma que solo los grupos dominantes o privilegiados tienen capital social. (Bourdieu, 1998)

Coleman complementó el análisis anterior porque demostró la importancia del capital social en los grupos menos privilegiados. Para él, éste consiste en algún aspecto de la estructura social, sean relaciones entre actores u organizaciones, que sea funcional para facilitar cierta acción. Si bien este autor reconoció la existencia de un aspecto público en el concepto, lo cual restringe su inversión a niveles menores que el óptimo,

al igual que Bourdieu consideró que el capital social se acumula a nivel individual. (Coleman, 1998)

Finalmente, Putnam retomó el aspecto de bien público del capital social de Coleman y lo llevó más allá, afirmando que éste es acumulable tanto a nivel individual como social debido a las externalidades positivas que se genera sobre los individuos que no necesariamente pertenecen a alguna organización. Además, para este autor, no solo importan las relaciones sociales en sí mismas sino también las normas asociadas con éstas, como la confianza y la reciprocidad. (Putnam, 2000)

A partir de los estudios realizados por estos tres clásicos, diversos autores han profundizado teórica y empíricamente sobre este concepto; sin embargo, los más sistemáticos en agrupar todos los planteamientos en un solo cuerpo teórico son Portes (1999) y Grootaert y Van Bastelaer (2002). En el Cuadro 1 se sintetiza el marco teórico que aplicaremos y que es funcional con los objetivos trazados y el contexto en el cual nos encontramos.

Al igual que Portes, nosotros consideramos como capital social a la “[...] aptitud de los actores para asegurarse beneficios en virtud de la pertenencia a redes u otras estructuras sociales”. (Portes, 1999: 248).

En principio, esta definición amplía la de los clásicos teóricos dado que nos permite diferenciar entre los efectos negativos y positivos del capital social al considerar cualquier red o estructura social a la cual uno pertenece y no solo las que brindan algún beneficio a los asociados.⁷ Por ello, este autor comparte con Coleman el hecho que los menos privilegiados también pueden tener capital social dado que, a diferencia de Bourdieu, la cantidad que un individuo posee de este capital no depende del volumen real o potencial de recursos que se pueda movilizar de las redes sino de la cantidad de relaciones en sí mismas.⁸

Portes considera que el capital social es un recurso acumulable a nivel individual, dado que éste debe pertenecer a cierta red o estructura social para potencialmente poder acceder a los beneficios. Aunque Coleman (1998) indique que es necesaria la confianza social para que las expectativas de devolución de favores sean mayores y por ende la probabilidad de incurrir en mayores obligaciones también lo sean, se puede argumentar que dicha confianza social debe existir sólo entre los miembros de la estructura analizada y no necesariamente ser algo generalizado en la sociedad en su conjunto. Así, discrepa con Putnam (2000), quien considera que el capital social se acumula a nivel de la sociedad concluyendo que es mejor que la confianza social y reciprocidad sea generalizada para que el capital social sea más eficiente.

⁷ Como se dijo, Bourdieu consideraba como capital social a los recursos de las redes que un individuo maneja, mientras que, para Coleman, lo funcional para considerar una red como capital social es que ésta facilite alguna acción. Por otro lado, si bien Putnam en un inicio concibió el capital social como un elemento benigno, en sus últimos estudios acepta que, al igual que otras formas de capital como el humano o físico, el social puede tener resultados positivos como negativos para la sociedad.

⁸ No obstante, en el planteamiento de Coleman se confunde entre los indicadores del capital social en sí mismo, esto es el aspecto de la estructura social, y las fuentes que permiten su aprovechamiento así como los canales a través de los cuales se materializan los beneficios.

Cuadro 1: Diferenciación del planteamiento teórico de capital social

Fuentes	Capital social	Efectos
<p><i>Bourdieu (1998):</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Inversión en mantenimiento de la red (intercambio material y simbólico) -Compartir el mismo espacio geográfico, el mismo habitus cultural y/o la misma posición económico-social 	<p>Agregado de recursos, sean éstos reales o potenciales, que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de mutuo conocimiento y reconocimiento</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Volumen de capital (económico, cultural y social) que uno puede movilizar de los contactos de la red -Mantenimiento y reproducción de la posición en el espacio social
<p><i>Coleman (1998):</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Necesidades efectivas de ayuda e inexistencia de fuentes que la otorguen -Nivel de riqueza -Diferencias culturales de pedir y dar ayuda -Normas internalizadas que facilitan la acción colectiva -Incentivos externos que premian acciones desinteresadas y castigan las interesadas -Nivel de clausura de las redes sociales -Grado de apropiabilidad de las organizaciones y relaciones múltiples 	<p>Capital social se define por su función. No es una sola entidad sino una variedad de distintas entidades con dos características en común:</p> <ul style="list-style-type: none"> -todas consisten de algún aspecto de la estructura social y -facilitan alguna acción de los individuos dentro de dicha estructura 	<ul style="list-style-type: none"> -Complementariedad con el capital humano (Ejm: disminuye tasa de deserción escolar, mayor rendimiento académico, etc.) -Seguridad ciudadana -Menores costos de transacción <p><u>Canales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Obligaciones y expectativas de devolución entre actores -Confianza social -Canal de información -Sistema de normas y sanciones
<p><i>Putnam (1993, 2000):</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Políticas como exoneración de impuestos -Reciprocidad y solidaridad entre miembros de una organización comunal 	<p>Conexiones entre los individuos – redes sociales y normas de reciprocidad y confianza que se originan de ellas</p> <p><u>Tipología:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Bonding vs. Bridging -Horizontal vs. Vertical 	<ul style="list-style-type: none"> -Democracia sólida -Mejor administración gubernamental -Permite la acción colectiva -Aumenta nivel de bienestar <p><u>Canales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Incrementar costos para desertores -Imponer normas de reciprocidad -Facilitar flujos de información -Generar confianza para cooperación futura al tener en el pasado experiencias de colaboración exitosa

Fuentes	Capital social	Efectos
<i>Portes (1998):</i>		
<ul style="list-style-type: none"> -Motivaciones “consumatorias” (normas y sanciones sociales, solidaridad circunscripta) -Motivaciones “instrumentales” (reciprocidad y confianza exigible) 	<p>Aptitud de los actores para asegurarse beneficios en virtud de la pertenencia a redes u otras estructuras sociales</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Control social -Apoyo familiar -Beneficios extrafamiliares <p><u>Efectos negativos:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Exclusión social -Reclamos excesivos -Restricción a la libertad individual -Normas niveladoras hacia abajo
<i>Grootaert y Van Bastelaer (2002):</i>		
<p>No las nombra</p>	<p>Incluye las instituciones, relaciones, redes, normas y valores que definen la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad.</p> <p><u>Tipología:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Según el ámbito: micro y macro -Según la forma: cognitivo y estructural 	<ul style="list-style-type: none"> -Crecimiento y mejoras del ingreso del hogar -Alivio a la pobreza -Acceso y mejora de servicios públicos (saneamiento, educación, salud, recojo de basura, etc.) -Acceso a mercados formales (Ejm: crédito) -Manejo conjunto de recursos (Ejm: agua) -Mayor productividad en extensiones agrícolas <p><u>Canales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Acceso a información a un menor costo -Toma conjunta de decisiones y acción colectiva -Reduce comportamiento oportunista mediante la coordinación de actividades
<i>Nosotros:</i>		
<ul style="list-style-type: none"> -Reconocimiento mutuo (reforzado por inversiones materiales y simbólicas) -Normas sociales (confianza, reciprocidad) -Valores (religiosos, democráticos, etc.) -Estructura de incentivos (normas y sanciones formales) 	<p>Aptitud de los actores para asegurarse beneficios en virtud de la pertenencia a redes u otras estructuras sociales</p> <p><u>Tipología:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Fuentes vs. Capital social -Bonding vs. Bridging 	<p>Mejoras en la eficiencia de producción</p> <ul style="list-style-type: none"> -Manejo conjunto del terreno (riego, plagas, seguridad, etc.) -Acceso a crédito, asistencia técnica y factores de producción -Negociación de mejores precios <p>Reducir vulnerabilidad ante riesgos</p> <ul style="list-style-type: none"> -Parientes, vecinos o amigos ayudan ante riesgos idiosincrásicos -Prestamistas dan facilidades de crédito ante riesgos covariados <p><u>Canales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Obligaciones generadas -Acceso a información a un menor costo -Toma conjunta de decisiones y acción colectiva -Reduce comportamiento oportunista mediante la coordinación de actividades -Reducción de los costos de transacción

Sin embargo, ¿lo que entendemos por capital social constituye una forma adicional de capital? Si bien algunos autores hablan de una gran variedad de capitales, tradicionalmente podemos hablar de la existencia de dos tipos: físico y humano.⁹ Las relaciones sociales (sean redes informales u organizaciones formales), al igual que los casos anteriores, constituyen un tipo más de capital debido a dos razones fundamentales: por un lado, es necesario invertir en la acumulación del mismo y, por el otro, contribuyen a que la rentabilidad marginal de los otros factores de producción sea mayor.¹⁰ Tal como afirma el Banco Mundial, el capital social constituye el eslabón que faltaba para completar la fórmula dado que, al estar insertados todos dentro de una estructura social y no ser simplemente máquinas de operación eficientes, las relaciones y contactos son necesarios para lubricar las funciones de producción anteriores. (Grootaert y Van Bastelaer, 2002)

Todos estos distintos tipos de capital son complementarios entre sí. Así, por ejemplo, invertir en una gran máquina (capital físico) que aumente la productividad marginal del trabajador, no serviría de nada si no se invierte igualmente en la capacitación de algún operador (capital humano) que sepa cómo manejar la misma. El tener contactos (capital social) puede contribuir además a encontrar mercados donde colocar el producto, a negociar mejores precios, a disminuir costos de transacción, etc.

Finalmente, en todos los casos, se necesita de ciertas fuentes para que las inversiones en el capital tengan resultados esperados. Así, el capital físico requiere de insumos para que éste efectivamente se construya. En el capital humano ocurre algo similar dado que más allá de la inversión en educación o en tener un adecuado estado de salud para asimilar conocimientos, éste es más efectivo en aquellas personas que nacen con dotaciones y capacidades específicas en el área de estudio. El capital social no sería la excepción. Por ello, dado que éste es inherente a una estructura social, es necesario que la misma tenga cierto tipo de características que permitan que el capital en el cual se invierta tenga una mayor rentabilidad. Así, en este estudio proponemos que lo importante para poder obtener beneficios del capital social no sólo son las relaciones en las cuales está insertado un individuo, sino además, que esta relación comparta un conjunto de características a las cuales, al igual que Portes, denominaremos “fuentes”.

Así, retomamos uno de los mayores aportes de este autor al distinguir entre el concepto de capital social (inherente a la estructura de relaciones sociales) que poseen los receptores; las fuentes o características de la estructura social que facilitan la obtención de beneficios del mismo; y los recursos finalmente obtenidos, lo que se traduce en beneficios para el individuo. A diferencia de este planteamiento, Grootaert y Van Bastelaer (2002) consideran que existen dos tipos de capital social: estructural y cognitivo. El primero es análogo al concepto de capital social de Portes dado que se refiere a las redes y organizaciones propias de la estructura social; mientras que el segundo, al considerar las normas de confianza y reciprocidad así como los valores y creencias de los actores estaría más relacionado con el concepto de fuentes. La diferencia radica en que Grootaert y Van Bastelaer consideran que estos dos tipos de capital social no son solamente complementarios sino también sustitutos. Nuestra hipótesis es que no existe tal grado de sustitución dado que las normas y valores se

⁹ Algunos autores también consideran que los recursos naturales, como la tierra y el agua, se denomina capital natural. Sin embargo, preferimos mantener la visión clásica donde los factores de producción son: tierra, mano de obra, capital físico y capital humano.

¹⁰ Se considera rentabilidad marginal a la multiplicación del precio por la productividad marginal del factor de producción específico.

tienen que dar necesariamente dentro de una estructura social, sea ésta formal o informal.

A los tres factores definidos por Portes, le agregamos un cuarto factor reconocido por Grootaert y Van Bastelaer (2002): los canales a través de los cuales la tenencia de capital social permite el acceso a recursos.¹¹ De esta manera, el concepto de capital social se puede manejar con mayor facilidad en los estudios empíricos dado que claramente diferencia entre distintos componentes, quedándose con algo más conciso y concreto como definición de capital social.

2.3 Fuentes del capital social

Las fuentes representan los componentes que permiten que un individuo obtenga beneficios de una estructura social. En primer lugar, siguiendo a Bourdieu consideramos que para que el receptor del capital social pueda beneficiarse de alguna relación social es importante que exista un reconocimiento mutuo, sea dentro de la asociación a la cual uno pertenece como en una red informal. De lo contrario, el beneficiario no accederá a los recursos obtenidos por la asociación o no se verá favorecido por el apoyo de las personas que considera dentro de su red.

Adicionalmente, Portes (1999) distingue entre las motivaciones consumatorias, esto es las que forman parte del modo obligatorio de actuar del dador, de las instrumentales, es decir, aquéllas que dan esperando recibir algo a cambio. Las motivaciones consumatorias que desarrolla son dos. Por un lado, están las normas sociales internalizadas por el individuo durante el proceso de socialización infantil; y por el otro, se encuentran las normas sociales adquiridas al estar identificado con un grupo determinado. Dentro de ellas, la norma más importante que la literatura ha reconocido, especialmente desde el planteamiento de Putnam, es la confianza, sea ésta generalizada o específica a la relación. Sin embargo, el avance en el marco teórico también ha reconocido a los valores como componente importante para acceder a beneficios del capital social, lo cual correspondería a las motivaciones consumatorias. Así, en este estudio, analizaremos principalmente los valores relacionados con la democracia (como la participación, transparencia, rendición de cuentas, equidad, etc.); así como otros valores usualmente atribuidos a lo religioso (como la solidaridad, honestidad, etc.).

Con respecto a las motivaciones instrumentales, la norma de reciprocidad, también fuertemente desarrollada desde Coleman y Putnam, es la más importante según el planteamiento de Portes (1999). Así, el acceso privilegiado a ciertos recursos en un primer momento se puede deber a la expectativa del dador de que el favor realizado se le devolverá en el futuro. En su forma específica, el dador espera que la recompensación provenga directamente del receptor del favor, mientras que en su forma generalizada, puede esperar que venga de otro actor o de la misma estructura social. En ese sentido, Portes (1999) desarrolla el concepto de confianza exigible de Durkheim. A diferencia de la reciprocidad específica, en este caso la expectativa de retribución no se basa en el conocimiento del receptor sino en la inserción de ambos en una misma estructura social, dado que la recompensa puede provenir en la forma de estatus u honor, siendo la misma colectividad el garante de la deuda. Sin embargo,

¹¹ Es importante distinguir claramente entre fuentes y canales: el primero hace referencia a características propias de la estructura social que facilitan la obtención de recursos, mientras que el segundo se refiere a hechos concretos a través de los cuales uno accede a estos beneficios por encontrarse dentro de esta estructura social.

en un contrato implícito de este tipo, no siempre se especifica el momento en el cual se realizará la devolución ni el valor de la recompensa, la cual puede ser distinta. Finalmente, dentro de las motivaciones instrumentales también se puede incluir el sistema de incentivos que una organización puede formal o informalmente reglamentar, lo cual llamaremos sistema de normas y sanciones formales. A diferencia de las normas sociales vistas anteriormente, éstas son instrumentales dado que un individuo actúa de acuerdo con las reglas que permiten acceder a beneficios para evitar la sanción.

2.4 Canales a través de los cuales se obtienen beneficios

Existen diversos canales a través de los cuales la inserción dentro de una estructura social puede facilitar el acceso a beneficios concretos. Nosotros desarrollamos específicamente cinco:

- (i) Obligaciones generadas
- (ii) Acceso a información a un menor costo
- (iii) Toma conjunta de decisiones y acción colectiva
- (iv) Reducción del comportamiento oportunista mediante la coordinación de actividades
- (v) Reducción de los costos de transacción

En primer lugar, como mencionaba Coleman (1998), en los contextos donde opera la norma de reciprocidad, si un individuo favorece a otro, en un siguiente periodo puede “cobrar” la obligación generada y acceder a beneficios similares a los prestados. De no existir la fuente de reciprocidad, tal canal no sería válido para acceder a beneficios.

Adicionalmente, Grootaert y Van Bastelaer (2002) afirmaban que dentro de una red social informal o una asociación formal, los actores pueden compartir información relevante a su actividad a un menor costo y, con ello, acceder a ciertos beneficios como, por ejemplo, quién está vendiendo insumos o comprando productos a un mejor precio. Otro tipo de información relevante para mejorar la eficiencia productiva podría ser la asistencia técnica que un vecino sí adquirió o las formas en las cuales se puede acceder a un mejor crédito. Pero como se advirtió anteriormente, para que esta información sea considerada por los agentes, debe existir la fuente de confianza entre los mismos, de lo contrario, la información compartida puede ser descartada.

Estos mismos autores mencionaban que los actores pueden tomar decisiones conjuntamente y con ello acceder a beneficios. Específicamente para nuestro análisis, esto se puede dar en el manejo de recursos (como la tierra, el agua u otros factores de producción como la contratación de maquinaria), así como a la compra de insumos o venta de productos, y con ello acceder a rendimientos de escala. En el caso existan valores democráticos como la transparencia, rendimiento de cuentas y equidad, habrá más confianza en que la toma de decisiones de los líderes beneficiará a todos los que participan de la red social.

Complementario a lo anterior, cuando existe una adecuada estructura de incentivos se puede reducir el comportamiento oportunista de algunos líderes o dirigentes y, de ese modo, facilitar el acceso equitativo a los beneficios obtenidos de la coordinación de actividades. Además, si existe una adecuada participación de la mayoría de miembros de una red social u organización, es más factible que todos los intereses se tomen en cuenta en la coordinación de actividades y se puede fiscalizar mejor el comportamiento de los líderes. Como indicaba Putnam, si existe una experiencia pasada de colaboración, la cual fue exitosa, existe una influencia positiva para

colaborar en el presente dada la confianza generada entre los agentes. Por el contrario, si la experiencia fue negativa en el pasado, en el presente se habrá aumentado la desconfianza entre los actores, por lo que disminuye la posibilidad que vuelvan a colaborar.

Finalmente, cuando existe una confianza entre los agentes es posible reducir los costos de transacción. Por ejemplo, esto se daría al negociar continuamente con el mismo proveedor o cliente y no tener que buscar uno nuevo dado que en el pasado le ha demostrado que le ha dado un buen precio o calidad del servicio.

Como se aprecia en todos estos casos, para que los canales a través de los cuales se pueden obtener beneficios de la tenencia de cierto capital social sean realmente efectivos es necesario contar con las fuentes adecuadas que permitan su aprovechamiento.

2.5 Recursos obtenidos de la tenencia de capital social

Para ser coherente con nuestro marco teórico, dado que estamos considerando al capital social como un recurso acumulable a nivel individual y no de la sociedad, de la misma manera, solo tomamos en cuenta los impactos relacionados con el individuo y no con la sociedad en su conjunto.¹² Así, aunque aceptamos que a través del capital social se pueda dañar a la sociedad, no lo incluimos dentro del análisis como parte de los efectos negativos dado que quienes participan de la red o estructura social logran los objetivos planteados aún a costa de los demás.

En esta sección nos basaremos en los potenciales beneficios y perjuicios relacionados con el tema agrícola que esperamos encontrar en el campo. En general, nosotros planteamos como hipótesis que son las fuentes las que determinan los efectos positivos o negativos de la tenencia del capital social.

2.5.1 Beneficios

Según la tipología de beneficios realizada por Portes (1999), éstos pueden venir en la forma de control social, beneficios familiares o extrafamiliares. Utilizando esta tipología, nosotros distinguiremos entre dos tipos de impactos positivos relacionados con la agricultura: el mejoramiento de la eficiencia económica (lo cual aumenta los ingresos) y la superación de eventos negativos (lo cual evita que uno empobrezca).¹³

Mejoras en la eficiencia económica

En primer lugar, a través del capital social, se espera que el pequeño agricultor alivie el problema del minifundismo y mejore su eficiencia económica. Esto se da a través de dos canales: mejoras técnicas y mejoras asignativas. En cuanto a las técnicas, un grupo de agricultores asociados pueden manejar conjuntamente los problemas de

¹² Por ejemplo, en el caso de un grupo terrorista bien organizado, el capital social no sólo es elevado sino que esto le permite alcanzar sus objetivos, lo cual sería considerado un beneficio aunque para el resto de la sociedad un ataque terrorista traiga grandes pérdidas en vidas humanas e infraestructura. Similarmenete, si bien Portes (1999) incluyó como parte de los efectos negativos del capital social a la exclusión social que se produce ante la existencia de grupos herméticamente cerrados que no permiten que los demás también compartan los beneficios de su organización, dicha exclusión no necesariamente afecta el bienestar de los individuos que conforman el grupo, por lo que no la consideramos como un efecto negativo.

¹³ Al capital social que sirve para mejorar la eficiencia productiva le llamamos “capital social productivo”, mientras que aquél que sirve para superar los eventos negativos se denomina “capital social de protección”.

plagas (evitando el contagio y la utilización frecuente de plaguicidas), la vigilancia en épocas de cosecha (evitando el robo de la misma con menor mano de obra), así como el adecuado uso del agua (sea para evitar robos, desperdicios o la filtración que saliniza los suelos contiguos). Esto formaría parte del control social. Además, como parte de los beneficios familiares y extrafamiliares, las redes informales pueden ser una fuente de mano de obra, de insumos, de herramientas de trabajo o de maquinaria, así como de información (especialmente sobre asistencia técnica) para realizar las labores agrícolas.

En cuanto a la eficiencia asignativa relacionada con la comercialización, las redes informales con los proveedores o con los clientes (o las cadenas productivas formales) también pueden asegurar que el agricultor se beneficie dado que la confianza generada por la relación estable no solo disminuye los costos de transacción (por ejemplo al buscar un nuevo cliente) sino que también los clientes y proveedores pueden retribuir la confianza al establecer mejores términos de contrato que redunde en una disminución de costos o de mejoras en el ingreso. Por otro lado, si los agricultores logran asociarse y abarcar un número de hectáreas lo suficientemente grandes, se puede aumentar el poder de negociación al establecer precios con proveedores y clientes finales. Además, las redes informales pueden servir de fuente de información al buscar qué proveedores o clientes otorgan las mejores condiciones de contrato. Todos estos beneficios corresponden a beneficios familiares o extrafamiliares, pero también podrían ser control social, especialmente si la comunidad donde se inserta los actores presiona socialmente a los actores para que no se cometan abusos con los menos favorecidos.

Finalmente, dado que en algunos cultivos como el arroz y algodón el acceso al crédito es fundamental para realizar las labores oportunamente y así obtener mejoras productivas; éste también, aumenta el poder de negociación de precios de la cosecha dado que evita que el agricultor tenga que vender su producción por adelantado o al primer postor que se presente, e incluso permite que se venda conjuntamente mejorando el precio de venta. A través de las redes sociales, el agricultor puede obtener información sobre quiénes son los mejores proveedores de crédito, no sólo en cuanto tasas sino también sobre lo oportuno en el desembolso del mismo. Además, las redes sociales pueden facilitar el acceso al crédito formal, dado que ayude con los trámites engorrosos disminuyendo el temor generado cuando uno recién ingresa a un sistema desconocido. En cuanto a los prestamistas informales, la relación puede ser más personal, por lo que es posible que se obtengan mejores beneficios en las tasas de interés o al pagar las deudas de morosidad.

Superación de eventos negativos

En lo que respecto a los riesgos, éstos pueden ser idiosincrásicos (afectan solo a un individuo) o covariados (afectan a toda la colectividad). Se espera que, a través del capital social relacional (*bonding*), se pueda lidiar ante la presencia de un evento negativo idiosincrásicos (como la presencia de enfermedades o muerte en la familia) dado que solo uno sufre dicha pérdida. Esto puede venir a través de las redes informales o como parte de las reglas de una organización formal. Además, si los familiares, amigos o grupos de agricultores no pueden ayudar a superar este shock negativo, los prestamistas informales, a diferencia del sector formal, puede otorgar un préstamo y, si la relación es sólida, probablemente se obtengan buenas condiciones del mismo.

Ante la presencia de riesgos covariados, como el Fenómeno del Niño, donde todos caen en la misma adversidad, se espera que el capital social vinculante (*bridging*) sea más efectivo. El acceso al crédito sería fundamental, por lo que contar con una relación sólida con algún prestamista, el cual conoce la reputación de buen pagador que un individuo tiene facilita el trámite disminuyendo los costos de transacción. Usualmente éste sería a través de prestamistas informales dado que el sector formal solo presta para labores productivas y no de pérdida de cosecha; sin embargo, al ser un caso generalizado, los prestamistas formales también pueden renegociar el repago de la deuda contraída y seguir dando crédito para la siguiente campaña. Además, se puede presentar el caso en el cual, mediante el capital social relacional, una asociación esté bien organizada y mantenga una especie de seguro agrario, a través del aporte de socios durante varios periodos, el cual sea utilizado cuando se presenten estos eventos negativos.

2.5.2 Perjuicios

Como se mencionó anteriormente, uno de los principales autores en hacer notar el lado negativo del capital social fue Portes. Así, éste reconoce que el capital social puede generar reclamos excesivos por parte de los receptores del mismo. En ese sentido, los dadores, quienes comparten las normas sociales, se pueden sentir obligados a apoyar a los demás, sea por su propia conciencia o por presión social, lo cual les puede generar malestar; mientras que los receptores, pueden aprovecharse de dicha situación y apoyarse mucho en este capital en lugar de buscar sus propios medios para superarse, imponiendo demandas sobre los más exitosos lo cual frene el desarrollo económico de los mismos.

Similarmente, el capital social puede generar normas niveladoras hacia abajo, especialmente cuando existe una solidaridad de grupo basado en la experiencia adversa común. En estos casos, no se permite que algunos sobresalgan dado que rompe con el factor adverso que justamente cohesiona al grupo o es mal visto por la comunidad debido a que no comparte sus logros con los otros. Así, el mismo factor que une al grupo y lo opone frente a los grupos dominantes, también lo condena a no salir de la misma opresión reproduciéndose socialmente.

Finalmente, el capital social puede restringir la libertad individual, reduciendo la autonomía y privacidad en la toma de decisiones. Esto se presenta más en sociedades donde existen normas de control así como relaciones densas y múltiples, dado que, al conocerse todos entre sí, el rumor y el chisme funciona fuertemente como mecanismo de sanción.

3. Marco metodológico

El universo del presente estudio está conformado por todos los agricultores de los tres valles costeros de la región Piura (Bajo Piura, Alto Piura y Chira) que tengan o conduzcan menos de 10 hectáreas de tierra y tengan acceso al riego. En el Gráfico 1, el área ubicada al noroeste representa el distrito de riego del Chira; al suroeste, el Bajo Piura; y la más al sureste, el Alto Piura. El Valle de San Lorenzo (noreste) no fue tomado en cuenta por este estudio dado que, según la encuesta IEP-UC Davis Perú Rural realizada en el 2004, más del 50% de los agricultores cuentan con extensiones de tierra propias o trabajadas mayores a las 10 has. Dichos valles han atravesado

procesos histórico-sociales marcadamente distintos, por lo que se espera que el nivel de capital social, así como los canales y beneficios obtenidos también sean diferentes.

3.1 Indicadores

Tal como advierte el Banco Mundial, un único indicador de capital social no sólo es probablemente imposible de obtener sino que puede ser poco deseable, dado que mucho depende del contexto y del objeto de estudio. Además, como se ha visto, existen diferentes niveles y unidades de análisis del mismo, los cuales se interrelacionan entre sí. Así, para este estudio no nos centraremos en un solo indicador sino que exploraremos cuáles resultan ser de mayor importancia al integrarse y complementarse entre sí.

3.2 Método

Para la presente evaluación, hemos considerado las siguientes técnicas tanto cuantitativas como cualitativas.

- Cuantitativo

En principio, a través de la encuesta IEP-UC Davis Perú Rural 2004, se pretende dar una primera ilustración sobre la cantidad y tipo de organizaciones que los hogares identificaron presentes en la localidad. Asimismo, evaluaremos cuál es el nivel de participación de los hogares en dichas asociaciones, cuántas veces se reúnen y cuáles son los beneficios percibidos por pertenecer a las organizaciones productivas.

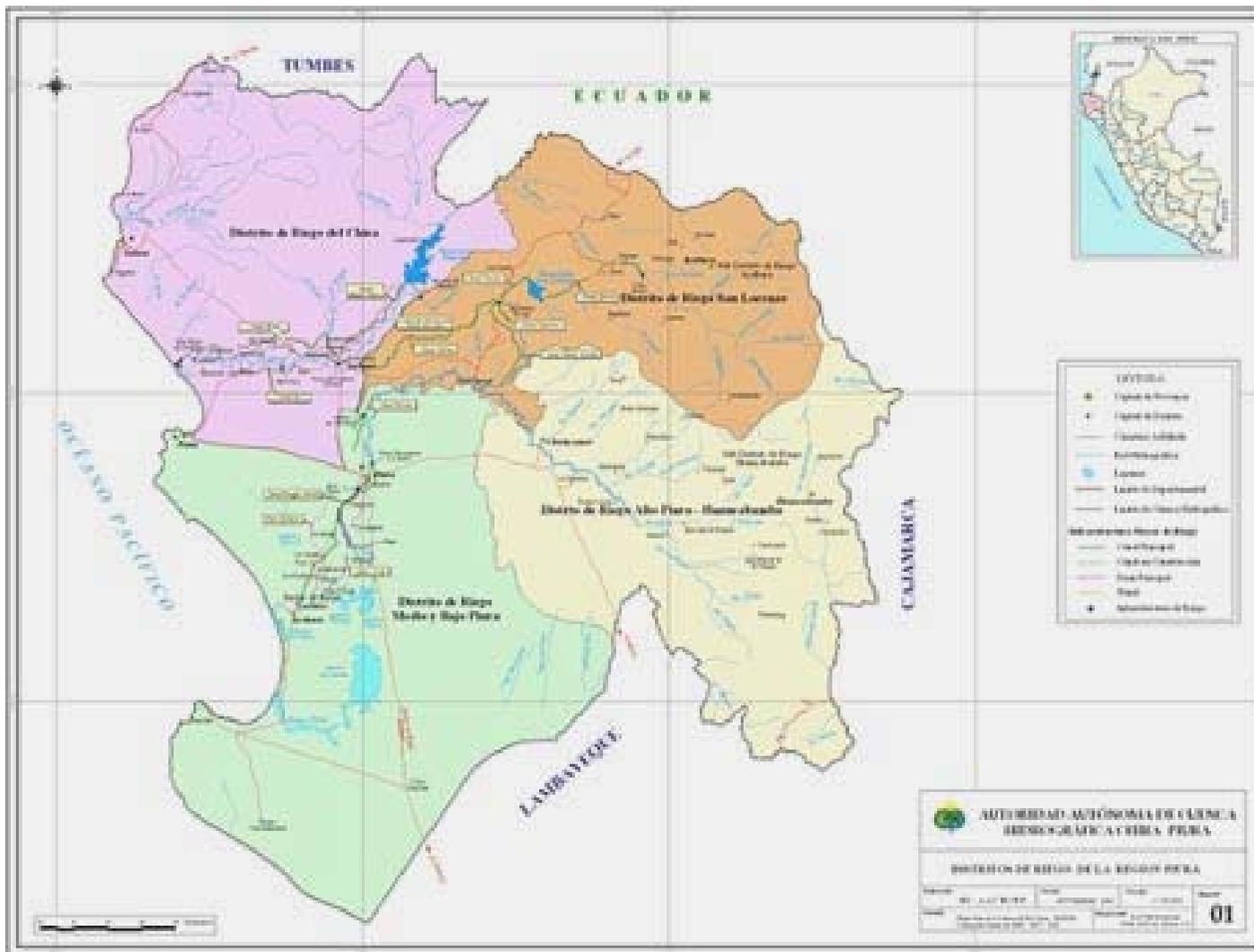
- Observación participante

Para poder recoger información con respecto a los beneficios obtenidos mediante las asociaciones por territorialidad, se eligieron dos caseríos por cada valle donde se sepa que los actores están más integrados entre sí y existe mayor confianza. Así, nos insertamos en Mocará y Monte Castillo (Bajo Piura), Querecotillo y Huangalá (Chira), así como Morropón y Caracucho (Alto Piura) para observar el comportamiento de las mismas.

- Entrevistas en profundidad

En estas mismas localidades, se contactó con actores claves para elegir algunas asociaciones que se entrevistaron a profundidad. Además, se aplicaron entrevistas a los dirigentes de las comisiones de riego, a algunos grupos asesorados por CIPCA y otras instituciones, así como a otros agricultores de la zona. A través de estas entrevistas se busca cumplir con el segundo objetivo, esto es ilustrar el modo de funcionamiento de este tipo de capital social micro, así como los beneficios y conflictos percibidos durante cada etapa de producción al asociarse.

Gráfico 1: Mapa de la región Piura



Dado que en el presente análisis se pretende explicar diferencias ocurridas en cada valle, se optó por elegir un cultivo representativo para cada uno de modo que no se confunda entre los procesos de producción y comercialización de distintos cultivos dentro del valle. Así, para el Bajo Piura nos concentramos principalmente en el algodón;¹⁴ para el Alto Piura, el análisis giró en torno al arroz; mientras que para el Chira, evaluamos al banano orgánico. El algodón representa un cultivo tradicional de la costa piurana, el arroz es un cultivo de oportunidad que ha ido creciendo dado que es fácil de sembrar y tiene mercado asegurado, mientras que el banano orgánico representa un cultivo de exportación que recién está estableciéndose con fuerza en la zona.

Por otro lado, se entrevistó a los directivos de las distintas comunidades para comprender cómo funcionan las mismas y cuál es el beneficio (o perjuicio) para los agricultores de pertenecer a las mismas, por ejemplo, al existir una mayor reciprocidad entre los miembros de la misma comunidad.

- Grupos focales

Por último, se desarrollaron grupos focales donde se validó la información anteriormente recogida sobre los distintos beneficios que otorga cada tipo de capital social, así como la importancia de la complementariedad entre los mismos. La diferencia es que, si bien las entrevistas eran dirigidas a las organizaciones, los grupos focales estaban dirigidos a los jefes de hogar.

Así, utilizando información de la encuesta IEP-UC Davis Perú Rural, seleccionamos a un grupo de bananeros en el Chira, arroceros en el Alto Piura y algodóneros en el Bajo Piura para comparar las diferencias existentes por tipo de cultivo sembrado. Además, para verificar si existen diferencias por valle, hicimos grupos focales con arroceros en cada uno de estos tres valles. Finalmente, solo en el Bajo Piura y manteniendo constante el cultivo de algodón, realizamos un grupo focal con agricultores de un mayor nivel socioeconómico y otro con los de menor nivel socioeconómico.¹⁵

3.3 Tipología de análisis

En la literatura académica sobre capital social se ha discutido sobre una serie de tipologías importantes de análisis. Una de las más utilizadas está relacionada con las relaciones de poder entre los miembros de la estructura social bajo análisis y distingue entre las relaciones horizontales y las verticales. En ese sentido, Putnam considera que las primeras son superiores que las segundas dado que los beneficios obtenidos pueden ser mejor repartidos entre todos los integrantes de la estructura social. Si bien esta diferenciación nos parece interesante de incluir en el estudio, no la consideramos fundamental para el marco planteado, dado que se puede incluir como parte de las fuentes del capital social al definir valores democráticos de los participantes como la equidad y la simetría de poderes.

Por su parte, el Banco Mundial considera que el capital social “incluye las instituciones, relaciones, redes, normas y valores que definen la calidad y cantidad de

¹⁴ Solo para los agricultores más pequeños que tienen menos de 1 ha, nos hemos concentrado en el cultivo del arroz dado que dichos productores mencionaron no cultivar algodón.

¹⁵ Por cuestiones del muestreo original, no teníamos suficientes observaciones que nos permitan realizar en cada valle y para el cultivo respectivo de la zona, dos grupos focales diferenciando el nivel socioeconómico.

las interacciones sociales de una sociedad”.¹⁶ A diferencia de Portes (1999), Grootaert y Van Bastelaer (2002) reordenaron la literatura manteniendo todos los componentes que los teóricos han mencionado respecto del capital social dado que consideran no solo que existe la complementariedad sino también sustitución entre las partes. Estos autores establecieron una doble tipología que permite que esta amplia definición sea más manejable en los estudios cuantitativos.

Por un lado, incorporaron desde el análisis más micro de las redes de individuos y hogares de Putnam (1993 y 2000), pasando por el nivel meso que incorpora las relaciones entre organizaciones (segundo nivel) de Coleman (1998), hasta lo más macro de la economía institucional de Olson y North que analiza el medio ambiente social y político (sistema judicial, leyes, libertades, etc.) que determina la estructura social permitiendo el desarrollo de ciertas normas. Si bien nosotros tomaremos en cuenta más el lado micro relacionado con las organizaciones de base, tanto productivas como de riego, así como las asociaciones por territorialidad, también analizaremos algunas organizaciones meso de segundo nivel. Sin embargo, en este estudio prácticamente no tocamos el tema de la economía institucional, por lo que esta tipología no nos es funcional para analizar la complementariedad o sustitución entre distintos tipos de capital social.

Por otro lado, como se dijo anteriormente, Grootaert y Van Bastelaer (2002) también distinguen entre el capital social estructural y lo cognitivo. Lo primero corresponde a las redes y otras estructuras sociales con reglas y procedimientos, las cuales son objetivas y observables; mientras lo segundo es más subjetivo e intangible dado que abarca las normas, valores, confianza, actitudes y creencias compartidas por la sociedad. Esto es similar al planteamiento de Portes (1999) si se considera que el capital cognitivo está asociado con las fuentes que motiven el acceso a recursos, mientras que el estructural consiste en el capital social en sí mismo. Nosotros optamos por seguir con el enfoque de “fuentes del capital social” antes que el de “capital social cognitivo” dado que esto no solo nos permite incluir componentes adicionales a lo cognitivo que determinan el mejor funcionamiento del capital social, sino que además consideramos que ambos conceptos no se sustituyen entre sí.

Así, principalmente adoptamos la siguiente tipología de doble entrada (ver

¹⁶ Ver <http://www1.worldbank.org/prem/poverty/scapital/bank1.htm>.

Cuadro 2). En primer lugar, distinguimos entre el capital social en sí mismo, conformado por la pertenencia a redes formales e informales, y las fuentes de dicha estructura social específica, no de toda la sociedad, que facilita o permite obtener recursos y beneficios del capital social.

Por otro lado, siguiendo a Putnam, distinguimos entre el capital social relacional (*bonding*), y el vinculante (*bridging*). A grandes rasgos, el relacional se refiere a un grupo homogéneo, mientras que el vinculante está relacionado con las redes sociales entre actores heterogéneos. Como dicho autor advierte, no obstante, la distinción entre uno y otro no siempre es tan clara dado que los miembros de una estructura social pueden ser homogéneos en ciertas variables como ingresos y localidad geográfica, pero simultáneamente distintos en otras como género y cultura. Por ello, queda a criterio del investigador el definir cuáles son las variables relevantes en el estudio para considerar a una estructura como homogénea (capital social relacional) o heterogénea (capital social vinculante). Esta tipología nos parece superior a la propuesta por Coleman que diferencia los lazos fuertes de las organizaciones primordiales como la familia de los lazos débiles de las organizaciones construidas dado que nos ofrece dicha libertad de elección. En nuestro caso, hemos definido las siguientes organizaciones como capital social relacional y vinculante.



Cuadro 2: Tipología de análisis sobre capital social

Tipología	Capital social	Fuentes de la estructura social específica
Relacional (<i>bonding</i>)	-Organizaciones de riego (primer y segundo nivel) -Organizaciones productivas (formales o informales) -Comunidad campesina -Asociación por territorialidad	-Reconocimiento mutuo (reforzado por inversiones materiales y simbólicas) -Normas sociales (confianza y reciprocidad) -Valores religiosos (solidaridad, honestidad, etc.)
Vinculante (<i>bridging</i>)	-Cadenas productivas (formales o informales) -Relación con proveedores de crédito y asistencia técnica -Relación con entidades estatales	-Valores democráticos (participación, transparencia, rendición de cuentas, equidad, etc.) -Estructura de incentivos (normas y sanciones)

Capital social relacional

Analizamos cuatro modelos de capital social relacional distintos: los primeros tres tienen propósitos estrictamente productivos mientras que los últimos dos representan asociaciones por territorialidad. Éstos son:

1. Organizaciones de riego: éste es el modo de organización más importante de la zona dado que el agua de riego es un insumo clave para la producción. Así, cada uno de los valles se maneja a través de una Junta de Regantes, la cual está conformada a su vez por diversas Comisiones de Riego que agrupan a todos los agricultores de la zona.
2. Organizaciones productivas: incorporamos dentro de este tipo de organizaciones a todos aquellos grupos que se relacionan directamente con el manejo conjunto de las parcelas y/o la negociación en el mercado de insumos y productos finales. Las del banano orgánico suelen estar formalmente constituidas; mientras que para el caso del algodón y del arroz lo que abunda son grupos de agricultores informales producto de redes desintegradas que aún pueden mantenerse entre los productores del mismo predio o de la misma ex-cooperativa. Además, sólo en el caso del banano orgánico encontramos una asociación de segundo nivel que agrupa a otras organizaciones formales de primer nivel.
3. Comunidades campesinas: la única comunidad campesina en la zona reconocida legalmente como tal desde el periodo colonial es la Comunidad Campesina de Catacaos; sin embargo, en el valle del Chira, la Comunidad de Querecotillo-Salitral también existe desde dicho periodo. Finalmente, en el Alto Piura, existen algunas comunidades como la Comunidad Caracucho-Jacanacas que hemos analizado.
4. Otras asociaciones territoriales por proximidad: finalmente, si bien no pertenecen a ninguna de las organizaciones antes mencionadas, existen redes entre vecinos o familiares del mismo caserío que es importante evaluar.

Capital social vinculante

Como capital social vinculante analizamos, en primer lugar, las redes formales e informales entre agricultores y los distintos integrantes de las cadenas productivas

(proveedores y clientes). En el caso del banano orgánico, las cadenas productivas están formalmente constituidas, mientras que para el algodón y el arroz ésta no suele ser la regla.

Por otro lado, evaluamos la relación existente entre los grupos de producción y los proveedores de crédito y asistencia técnica. Desde hace más de una década en el Bajo y Alto Piura, y recién desde hace pocos años en el Chira, la ONG CIPCA facilita la gestión del crédito que otorga la Caja Rural San Martín y otorga asistencia técnica a sus integrantes. Para ello, exige que los individuos que quieran acceder a estos servicios se agrupen entre ellos. Actualmente, existen otras instituciones que han copiado el modelo y otorgan los mismos servicios, exigiendo que se conforme un grupo de trabajo o de manera individual. Éstos son la ONG Prisma, la empresa de insumos L&B y el Programa Pima del Gobierno Regional (sólo para el cultivo del algodón). En la medida de lo posible se trató de incluir dentro del análisis a todas estas instituciones.

Finalmente, hemos analizado el rol jugado por las instituciones gubernamentales en la promoción y regulación de ciertos cultivos a nivel local.

Fuentes

Siguiendo el marco teórico, dentro de las fuentes que analizamos se encuentra el reconocimiento mutuo dentro de la red, las normas sociales como la confianza y reciprocidad, los valores religiosos (como la solidaridad, honestidad, etc.) y democráticos (como la participación, transparencia, rendición de cuentas, equidad, etc.), así como la estructura de incentivos de las reglas y sanciones formales.

4. Capital social en la región de Piura

En esta sección, analizaremos la cantidad y calidad de capital social existente en los valles costeros de la región de Piura para, más adelante, evaluar el modo en el cual las principales organizaciones operan y los beneficios obtenidos a través de las mismas.

4.1 Cantidad y calidad de capital social

La encuesta realizada por el IEP-UC Davis en Piura durante el 2004 recoge una primera aproximación a la variable capital social a nivel micro entendida solamente como organizaciones de individuos, mas no como redes informales.¹⁷ Basándonos en la misma, presentamos resultados generales de la cantidad y calidad de organizaciones existentes en los centros poblados de Piura.

Tipo de organizaciones existentes

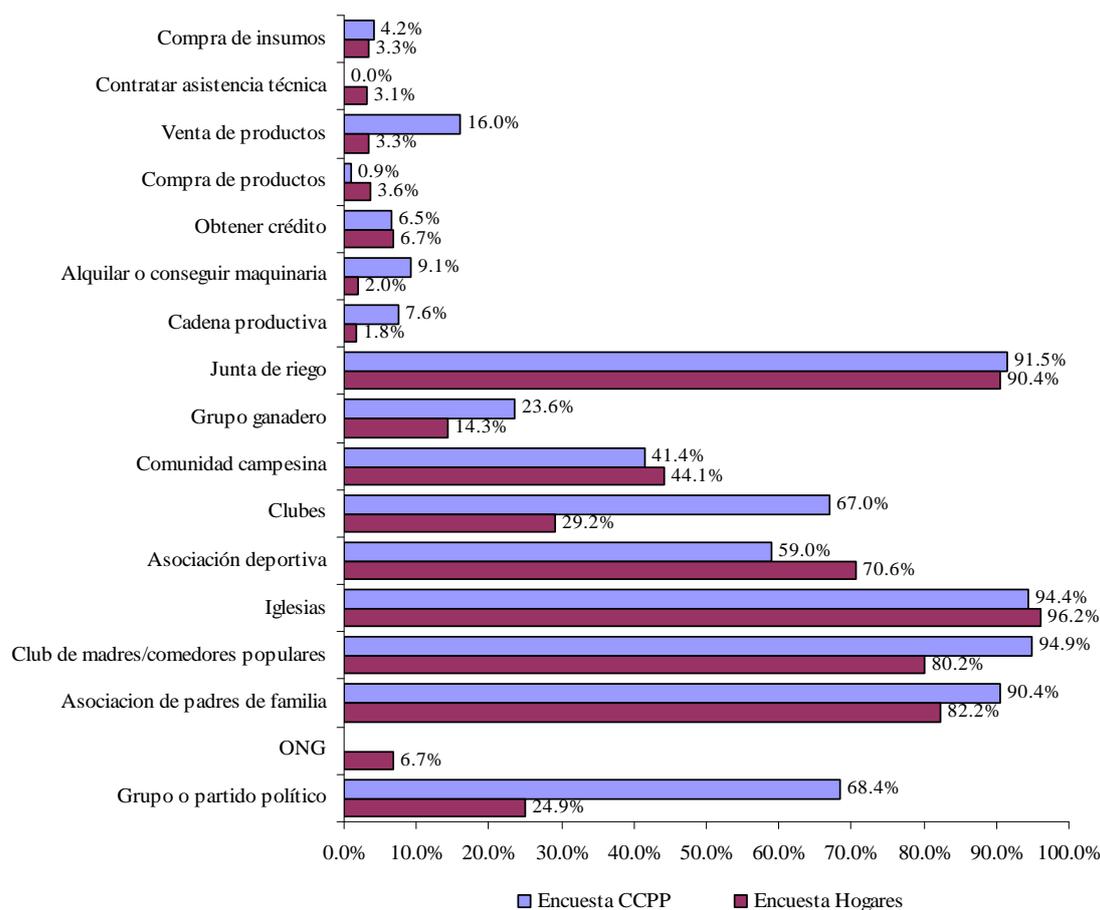
En el Gráfico 2 podemos observar dos tipos de mediciones sobre el tipo de organizaciones existentes en la localidad donde vive el agricultor: en la encuesta a centros poblados se le preguntó a la autoridad respectiva si existía cada tipo de asociación en su zona;¹⁸ mientras que en la encuesta a los hogares, se le preguntó a

¹⁷ La información de redes sociales de familiares y amigos se recoge solo si es que a través de la misma se ha accedido a beneficios, sea como apoyo ante la presencia de algún evento negativo, o como remesas enviadas y recibidas.

¹⁸ La autoridad de un centro poblado puede ser un teniente gobernador, un alcalde, un gobernador, un agente municipal, un juez de paz, etc.

cada familia si existía el mismo tipo de organización en su localidad.¹⁹ Para hacer ambas encuestas comparables, hemos sacado los promedios de la encuesta de centros poblados ponderándolos por el número de hogares entrevistados en el mismo.²⁰ Así, mientras más hogares tenga un centro poblado, se asume que habrían más beneficiarios que tienen la posibilidad de acceder a dicha organización, con lo cual el nivel de capital social es mayor.

Gráfico 2: Porcentaje de centros poblados y hogares con presencia de alguna organización



Fuente: IEP - UC Davis. Perú Rural 2004.
Elaboración propia.

Como se observa en dicho gráfico, las respuestas emitidas a través de ambas encuestas son relativamente similares. En ese sentido, las organizaciones productivas son las que menos existen dado que, como se verá más adelante, gran parte de las mismas son informales y se dedican a la coordinación de actividades, por lo que no son reconocidas en este cuestionario. Todo lo contrario, se corrobora la importancia de las organizaciones de riego al abarcar casi la totalidad de la población agrícola de los valles de costa. Además, las Iglesias, Clubes de Madres y Asociaciones de Padres

¹⁹ Sin embargo, en ningún caso se preguntó por la cantidad de organizaciones existentes ni se diferenció entre los grupos vinculados a la parcela y los vinculados al hogar, dado que algunos hogares tienen tierras en un distrito distinto a donde residen.

²⁰ No obstante, se pierden del análisis 34 hogares encuestados que no cuenta con la ficha de su centro poblado respectiva y 4 centros poblados donde no se entrevistó a ningún hogar. Nos quedamos al final con 449 hogares y 61 centros poblados encuestados.

de Familia (APAFA) también están bastante difundidas en las distintas localidades. Las diferencias más grandes entre lo reportado por los hogares y los centros poblados se da en los clubes y partidos políticos dado que los porcentajes reconocidos por los hogares es menor a la mitad.²¹ Esto puede deberse a que los mismos no participan de dichas asociaciones por lo que no están al tanto de su existencia.

En cuanto a las organizaciones productivas, si bien los resultados son bastante bajos, los centros poblados reconocen un porcentaje ligeramente más alto que el de los hogares. Según las autoridades, las asociaciones para la venta de productos, acceso a maquinaria y cadenas productivas son las más comunes, aunque menos del 4% de hogares reconozca la existencia de organizaciones con dichas finalidades en su localidad. Todo lo contrario, mientras ninguna autoridad reconoce en su localidad a los grupos que acceden conjuntamente a asistencia técnica, más del 3% de hogares sí afirma su existencia. El hecho que el porcentaje de hogares que reconoce la existencia de organizaciones para la compra de insumos, compra y venta de productos o contratación de asistencia técnica sea muy similar, nos lleva a pensar que es la misma organización la que está ofreciendo estos distintos servicios. Esto lo confirmamos en el campo dado que la mayoría de instituciones que ofrecen crédito y dan asistencia técnica exigiendo la organización de un grupo, en muchos casos también realizan compras y ventas en conjunto. Ambas encuestas estarían de acuerdo en que uno de los objetivos más importantes para organizarse es el acceso al crédito (6.6%), lo que, como se verá más adelante, es fundamental para los agricultores de los valles piuranos.

Al diferenciar por el tipo de valle, no se encuentran patrones similares entre ambas encuestas. Según las autoridades de los centros poblados, sobresale el valle del Chira como aquél que reúne la mayor cantidad de organizaciones productivas debido a la existencia de asociaciones para venta de productos, cadenas productivas y alquiler de maquinaria. Según los hogares, por su parte, sobresale el Alto Piura por la contratación conjunta de asistencia técnica, la compra de insumos y el acceso al crédito. En lo que sí están de acuerdo, tanto autoridades como hogares, es que los grupos ganaderos se encuentran agrupados y difundidos en el Alto Piura.

Por otro lado, es importante resaltar que más del 40% de hogares, según ambas encuestas, se encuentran en una localidad donde tiene ingerencia alguna comunidad campesina. Esto se debe principalmente a la Comunidad de Catacaos en el Bajo Piura, dado que cerca del 90% del valle reconoce su presencia.

Finalmente, en más del 80% de hogares y centros poblados se menciona la existencia de las Iglesias, de las APAFAs y de los Clubes de Madres o Comedores Populares. Por un lado, esto muestra la fuerte presencia que aún mantiene lo religioso a nivel local; mientras por el otro, refleja la uniformidad de asociaciones sociales promovidas por el estado en toda la región. En prácticamente todos los centros poblados siempre se puede contar con este nivel institucional.

Nivel de participación de los hogares

Como se dijo en el marco teórico, en este informe consideramos más relevante la participación de un individuo dentro de la estructura social respectiva para

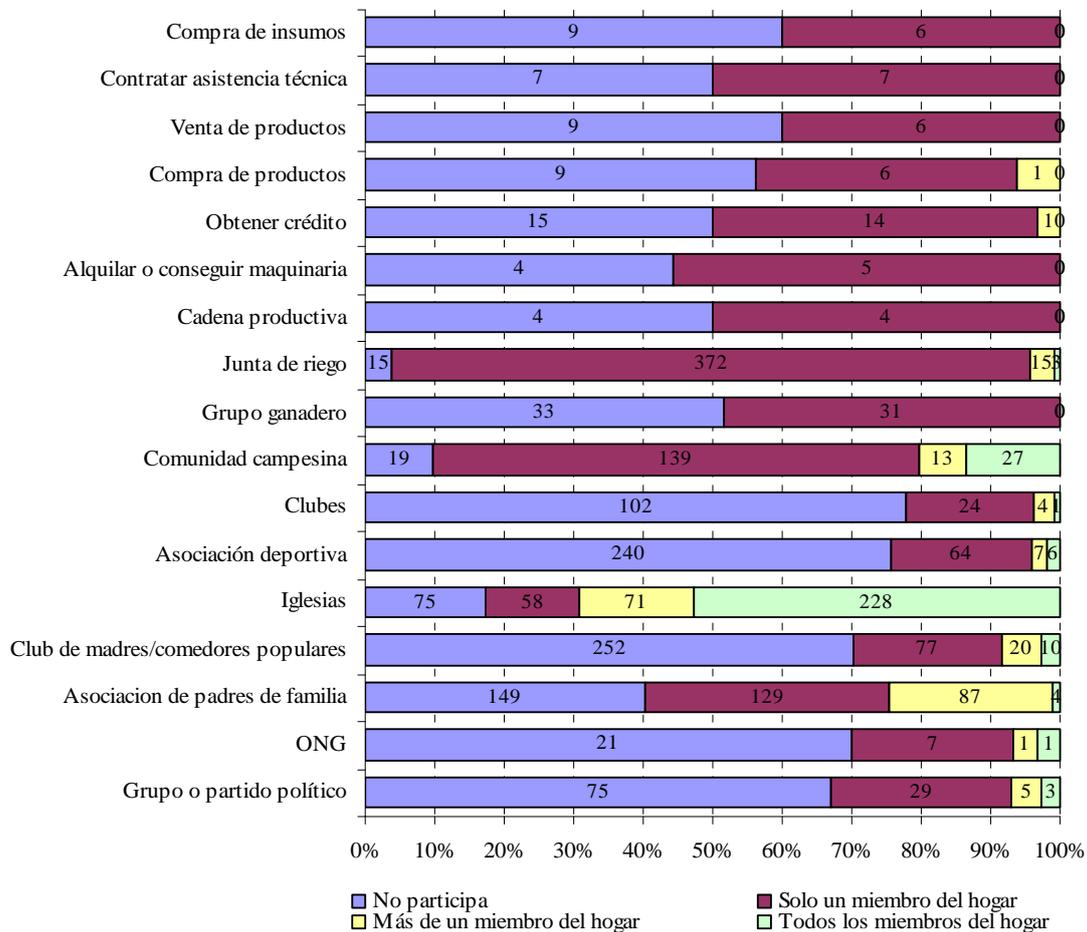
²¹ El hecho que ninguno de los centros poblados reconozca la existencia de alguna ONG se debe a que en la encuesta no se les preguntó.

potencialmente acceder a beneficios antes que la existencia de organizaciones dentro de la localidad.

En primer lugar, en el Gráfico 3 resalta el hecho que, de los pocos hogares que reconocieron la existencia de organizaciones productivas en su localidad, aproximadamente la mitad no participa de las mismas. En el Alto Piura, la participación es ligeramente mayor a la del resto de los valles. Esto hace evidente o bien la escasez de asociaciones que puedan ayudar al agricultor a alcanzar una mayor eficiencia productiva o bien el desinterés de los mismos de asociarse exclusivamente para esos propósitos dado que las organizaciones de riego en parte cumplen con esos objetivos.

Evidentemente, en el caso de las Juntas y Comisiones de riego, prácticamente todos los hogares participan. Sin embargo, cerca de un 4% no lo hace, probablemente debido a que arrienda sus tierras. La mayor ausencia se da en el Chira.

Gráfico 3: Grado de participación de los hogares en las organizaciones existentes en la localidad



Fuente: IEP - UC Davis. Perú Rural 2004.
Elaboración propia.

Lo que sorprende es que, en el 70% de los hogares que viven en zonas donde existe una comunidad campesina, solo un miembro del hogar participa de la misma y en 20% lo hace más de uno. Esto, aunado al hecho que un 10% dice no participar, puede indicar que dicha institución cada vez está perdiendo mayor representatividad.

Por el lado de las asociaciones recreativas, como clubes y asociaciones deportivas, más del 70% de la muestra indica no participar, y en el caso lo hagan, en muy escasos casos son con más de un miembro de la familia. Esto se mantiene para todos los valles.

Algo similar ocurre con los comedores populares y club de madres dado que el 70% no participa de la asociación y el 20% solo con un miembro. Resalta el Alto Piura dado que más del 40% de los hogares participa con un miembro del hogar, mientras que en el Chira la no participación asciende al 80%. En cambio, para las APAFA, ésta se encuentra mejor distribuida entre los que no participan (probablemente por no tener hijos), los que solo participan con un miembro, y los que participan con más de uno. Esto indica que existe igual probabilidad que vaya un padre de familia o ambos. Lo mismo sucede para todos los valles.

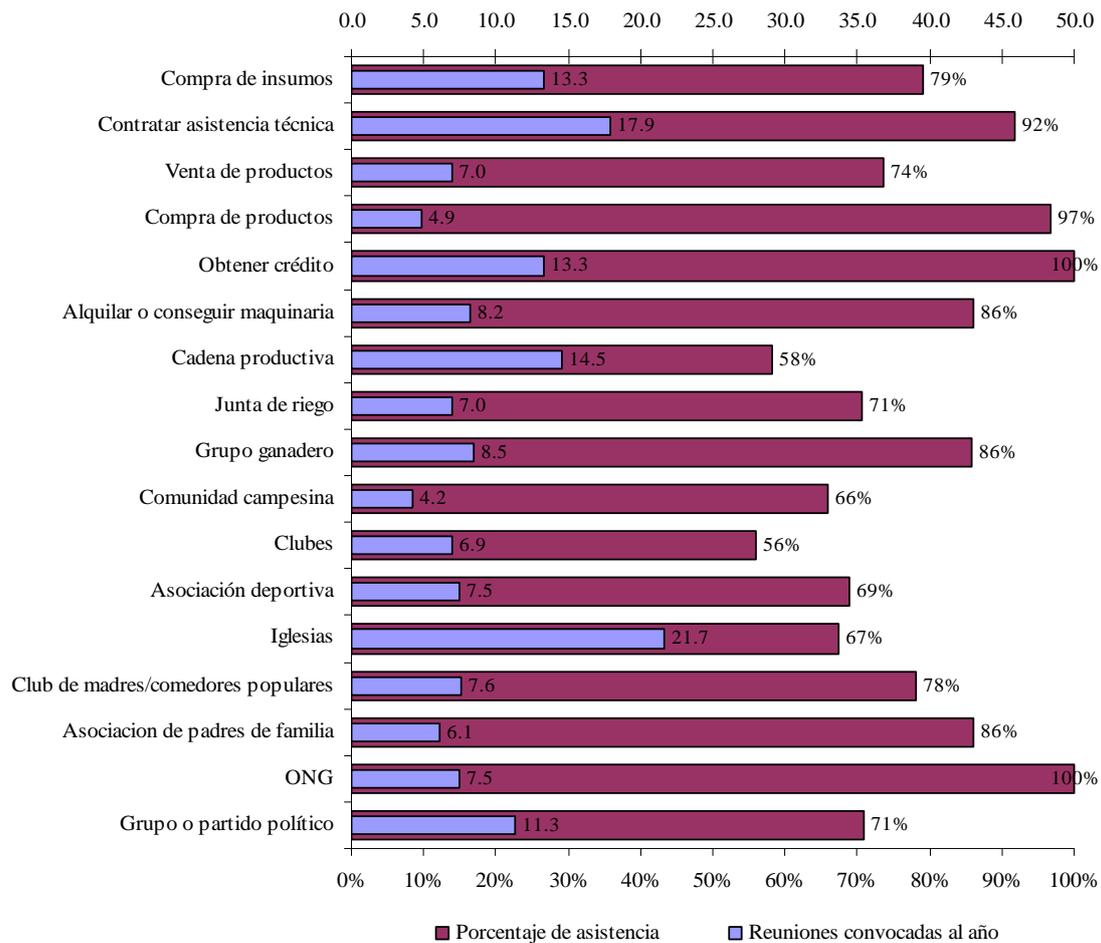
Finalmente, en el caso de las ONG y partidos políticos, cerca del 70% no participa de los mismos, mientras un 25% sí se encuentra insertado a dicha estructura a través de un miembro del hogar (quien probablemente es el responsable del manejo de la parcela).

La única institución donde participa toda la familia en más del 50% de los hogares es la Iglesia, demostrando que es la organización que se mantiene con más fuerza. Si bien en el Bajo Piura es mayor el porcentaje de hogares donde participan todos los miembros del hogar (65%), en el Alto Piura es menor el porcentaje donde ningún miembro participa (7%). En cambio, en el Chira, esta institución se encuentra más erosionada dado que menos del 52% participa con todos sus miembros y más del 20% no participa.

Cantidad de reuniones convocadas y asistidas

Como se puede apreciar en el siguiente gráfico, el tipo de organización que en promedio convoca un mayor número de reuniones al año son las Iglesias (21.7). En menor medida, se encuentran las asociaciones para contratación de asistencia técnica (17.9), para las cadenas productivas (14.5), así como para la compra de insumos y obtención de crédito (13.3). Contrario a esto, las comunidades campesinas son las que menos reuniones convocan al año (4.2).

En cuanto al porcentaje de asistencia a dichas reuniones, en promedio los hogares acuden al 100% de las reuniones de las asociaciones para obtener crédito y las que organizan las ONG. Además, con más del 90% asisten a las reuniones para la compra de productos y para la asistencia técnica, demostrando un mayor interés en las mismas.

Gráfico 4: Número de reuniones convocadas y porcentaje de asistencia

Fuente: IEP - UC Davis. Perú Rural 2004.
Elaboración propia.

En la siguiente sección analizaremos con mayor detalle cómo operan las organizaciones de riego, los grupos productivos y las comunidades campesinas, así como la manera en la cual los agricultores se benefician de las relaciones con las empresas, las ONGs y las instituciones estatales para mejorar su eficiencia económica. Además, veremos cómo las asociaciones por territorialidad contribuyen con la superación de eventos negativos ocurridos en el hogar.

4.2 Capital social como medio para mejorar la eficiencia económica

El capital social, tanto relacional como vinculante se puede aprovechar para obtener beneficios de las economías de escala y ganar eficiencia, principalmente, a través de la coordinación de actividades y la toma de decisiones conjuntas en las diferentes etapas de producción, así como mediante la difusión de información y reducción de los costos de transacción.

4.2.1 Capital social relacional

En esta sección veremos cómo operan las organizaciones de riego, las asociaciones productivas y las comunidades campesinas haciendo énfasis en las fuentes que determinan que los poseedores de dicho capital social se beneficien o se perjudiquen.

Organizaciones de riego

En la región costeña de Piura, el capital social, medido a través de las organizaciones de riego, es fundamental para el manejo conjunto del recurso hídrico, especialmente en épocas de sequía cuando el agua es más escasa, por lo que prácticamente la totalidad de los agricultores pertenecen a las mismas. Sin embargo, como se mencionó en el marco teórico, dependiendo de las fuentes de dicho capital social, éste puede producir beneficios o perjuicios para los productores.

En principio, según la disponibilidad de agua estimada para la campaña, y las intenciones de siembra de los agricultores, las Juntas de Usuarios a nivel del valle programan cómo se distribuirá el agua entre los diferentes cultivos y sectores. Dentro de esta negociación, no sólo es importante la asignación entre las Comisiones de un mismo valle, sino también entre la Junta de Usuarios del Bajo Piura y del Chira, dado que ambas comparten el agua de la represa de Poechos. Una vez que las Comisiones de Regantes saben con cuánta agua cuentan para el calendario agrícola, éstas tienen que decidir en qué sectores se va a sembrar cada tipo de cultivo. Esto es especialmente importante en la campaña chica cuando el agua es aún más escasa. Así, por ejemplo, no a todos se les permite que se cultive arroz en toda su extensión de terreno dado que el recurso hídrico no alcanza.

En algunas comisiones, especialmente en el Bajo Piura, dentro de las comisiones existen grupos informales representados por el Delegado de Agua que, desde antes de la Reforma Agraria, están acostumbrados a trabajar conjuntamente. En otras palabras, si bien no están inscritos en registros públicos, estos grupos sí tienen un nombre propio y existe un reconocimiento mutuo sobre la pertenencia a los mismos. No solo intra-grupos sino también inter-grupos se da una negociación interna sobre cuáles serán las áreas donde se sembrará, lo cual se debe principalmente a dos factores. Por un lado, en la medida de lo posible se intenta que aquellos grupos con tierras colindantes decidan sembrar en zonas cercanas a ambos de modo que se desperdicie menos el agua en el traslado de la misma. Por otro lado, al decidir en qué zonas se sembrará arroz, se debe tener cuidado en no escoger aquéllas cercanas a las áreas donde otros grupos siembran cultivos diferentes al arroz para evitar la filtración y salinización de dichos suelos.

Para esta negociación es sumamente importante que se respeten los acuerdos tomados dado que se pierde mucho tiempo y genera malestar a los agricultores cuando se deben reunir más de una vez para volver a tomar una decisión que ya había sido aprobado por los miembros de los grupos con anterioridad. Como se vio en el campo, en algunos casos esta falta de respeto a los acuerdos tomados previamente se debe al abuso de poder de algunos dirigentes de las Comisiones de Regantes quienes, luego de que se tomó una decisión grupal, arbitrariamente deciden cambiarla de modo que se priorice el cultivo en las zonas donde estos dirigentes poseen una mayor cantidad de tierras, perjudicando a los agricultores de su propio grupo o de los grupos colindantes. En otras palabras, si los intereses privados de aquéllos con poder se colocan por encima de los intereses públicos, se perjudica a la colectividad, por lo que es sumamente importante que los dirigentes tengan presente el principio de equidad. De no ser éste el caso, tal como se presentó en el campo, es importante que todos los agricultores participen en la toma de decisiones aminorando el poder de los dirigentes y velando por que se respeten los acuerdos tomados.

En el Chira, si bien también existen Delegados de Agua dentro de las Comisiones de Regantes, no se encontró evidencia que los agricultores alrededor de una misma toma

estén solidamente agrupados y trabajen conjuntamente. En otras palabras, no se reconocen como parte de un mismo grupo de trabajo, en parte por no estar acostumbrados en el pasado a trabajar juntos y por la gran cantidad de arrendatarios en la zona. Uno de los problemas que esto genera es que, especialmente en aquellas comisiones que cubren un área bastante extensa, no se coordina bien internamente sobre cómo asignar las tierras cultivables cuando el agua es escasa sino que la decisión es más individual. Así, los bananeros se quejaban que no siempre alcanza el agua para este cultivo, aunque la ley afirma que los cultivos permanentes deban tener prioridad, lo cual, como se verá más adelante, se debe a la desorganización y falta de respeto a las reglas establecidas.

En el Alto Piura, el agua no es permanente y solo dura durante la campaña grande por no contar con un reservorio de agua. En la zona también se evidenció un comportamiento bastante individualizado, especialmente en las partes más bajas del valle. Sin embargo, incluso en estas zonas, los reclamos de agua son menores a los del Chira. En parte, esto se debe a que en el Alto Piura no se puede sembrar en la campaña chica, época en la cual en otros valles se evidencia la mayor escasez de este recurso. En las partes altas en cambio, sí están acostumbrados a trabajar conjuntamente. No obstante, no se sienten reconocidos como parte de las Comisiones de Riego sino que prefieren velar por el adecuado uso del agua mediante la Comunidad Campesina, por lo que la participación en las organizaciones de riego y los beneficios obtenidos a través de las mismas es menor.

Con respecto a los pagos, si bien éste es individual, los Delegados de Agua, junto con los demás agricultores que se agrupan en torno a una misma toma de agua, presionan para que éstos se efectúen ya que, de no cubrirse un porcentaje mínimo, el sectorista no programará el acceso a este recurso para ninguno. De esta manera, entre los vecinos de parcela se tiene una idea de quiénes potencialmente pueden robarse el agua dado que se sabe quiénes no pagaron. El Delegado de Agua también es responsable de coordinar junto con el sectorista las fechas en las cuales efectivamente se dispondrá de este recurso. Lamentablemente, sus funciones demandan bastante tiempo y esfuerzo, especialmente ante la existencia de muy pequeños agricultores con menos de una hectárea dado que es más difícil coordinar con varios, y el cargo no es remunerado, por lo que no cubre el costo de oportunidad al disponer menos tiempo para su propia chacra. Esto ocasiona que sus labores no sean adecuadamente efectuadas, perjudicando a la colectividad. Por ejemplo, no se aprovecha la información con la que cuenta de modo que se sancione adecuadamente a los no pagadores. Por ello, el cargo no solo se elige democráticamente entre los que tienen las capacidades para asumir el rol, sino que éste se suele rotar entre los mismos. De alguna manera, esto evita que una misma persona siempre mantenga el poder y abuse del mismo.

El consumo efectivo del recurso hídrico, según lo que se encontró en los grupos focales, no es equitativo, sino que existen grupos de poder, especialmente los arrendatarios que siembran arroz en el Valle del Chira, quienes al colocarse en la cabeza del canal y negociar con el sectorista, consumen una mayor cantidad de agua que la que pagaron y les fue programada, perjudicando a los agricultores que se encuentran en la cola del canal a quienes el agua ya no les alcanza en años secos. Por el excesivo poder que han demostrado los sectoristas en el pasado, actualmente el cargo se ha reducido de 3 años a uno sólo. Incluso cuando el Gobierno Regional impidió el cultivo del arroz por demandar demasiada agua, éstos no solo no le hicieron caso sino que tampoco recibieron una sanción por incumplir la norma. Por

ello, el agricultor promedio actualmente desconfía mucho que, ante la sequía que se viene intensificando, los acuerdos previos que buscan maximizar la distribución y el uso de este recurso escaso entre todos se respeten, no solo por una resistencia a cambiar hacia cultivos que demanden menos agua, sino también porque esta práctica se les ha permitido anteriormente sin sanciones efectivas. En casos contados, esto se ha solucionado invirtiendo el orden en los turnos de agua de modo que, si en una campaña los de cabeza de canal dejaron sin agua a los de la cola, incluso cuando éstos pagaron por adelantado, en la siguiente los de la cola podrían hacer lo mismo perjudicando a los de la cabeza, desincentivando comportamientos oportunistas. Sin embargo, no en todos los casos se puede implantar este sistema debido a la inexistencia de compuertas al final del canal que ocasiona que el agua se desperdicie cuando se inicia por la cola.

Otro de los problemas que se tienen en la distribución efectiva del recurso hídrico tiene que ver con la práctica común del robo de agua, entendido como el consumo de agua mayor al programado y pagado. En otras palabras, no solo roba agua aquél que no paga nada, sino también aquél que habiendo pagado consume más de lo que el sectorista programó, adelantándose a la posible falta de agua en el futuro. Debido a la inexistencia de un adecuado sistema de monitoreo por parte de las organizaciones de riego, los costos de los usuarios se incrementan al tener que ser ellos mismos los que se encarguen de recorrer el canal varias veces cuando están regando. Cuando descubren quién está robándose el agua que les toca, la costumbre es presionar al mismo para que deje de hacerlo, pero al darse la vuelta y regresar a su chacra, se vuelven a robar. Por ello, algunos se agrupan para vigilar varios puntos simultáneamente, especialmente en el Bajo Piura.

El problema se agrava dado que los mismos agricultores no siempre denuncian a quienes se roban el agua, no sólo por el hecho que algunas comisiones no acostumbran sancionarlos, o porque cuando sí lo hacen el deudor igual se resiste a pagar por el recurso, sino peor aún porque en algunas zonas, especialmente en el Valle del Chira y en el Alto Piura, no se acostumbra denunciar a los amigos, permitiéndose esta práctica. Por ello, en los canales donde el robo de agua es más común, los agricultores que sí pagan por el recurso suelen utilizar más agua que la programada, adelantándose al riesgo que ésta puede escasear más adelante, o simplemente también dejan de pagarla dado que sus compañeros la consumen gratuitamente.

Una de las maneras como se busca resolver este problema es mejorando la infraestructura de riego mediante compuertas y candados que eviten los robos y revistiendo los canales de modo que el recurso no se desperdicie en el camino. Para ello, todos los agricultores con los cuales se conversó reconocieron que se deben establecer alianzas entre las comisiones, los mismos usuarios, los gobiernos locales y cooperación internacional para financiar estos trabajos. En otras palabras, no solo se requiere de las organizaciones de riego como capital social relacional sino que se requiere de capital social vinculante. Sin embargo, con mayor fuerza en el Valle del Chira, no solo es común que los agricultores rompan las compuertas existentes sino que éstos también manifiestan que no se denuncia dado que varios se benefician.

Finalmente, dado que este tipo de organizaciones agrupan a la mayoría de agricultores, son las Juntas y las Comisiones de Regantes las que actúan como defensoras de los derechos de los agricultores. Así, por ejemplo, organizaron un paro agrario a principios del 2005 para que, por un lado, se formalice la comercialización

del algodón y puedan acceder a un subsidio por parte del Estado, análogo al que se tiene en el sur por el algodón tanguis; y, por el otro, se mejore el precio del arroz mediante una prohibición a la importación del arroz y la instalación del mecanismo de warrant. Además de actuar como difusor de información sobre las medidas del paro, algunas organizaciones de riego también destinaron fondo para los alimentos durante los días que duró. Esto no hubiese sido posible sin el impulso de los dirigentes de dichas organizaciones ni sin la adecuada participación de todos los agricultores. Debido al éxito obtenido, en junio del 2005 se juramentó el Comité de Comercialización de Algodón de Piura. Sin embargo, mientras se realizó el trabajo de campo, no encontramos evidencia concreta sobre cómo han quedado las gestiones para formalizar tales acuerdos.

En general, con respecto a los organizaciones de riego se observa que en el Valle del Chira el desorden generado por el acceso al recurso hídrico es mayor al de los otros valles, aunque en éstos también exista. Así, es crucial seguir apostando por una mayor capacitación de modo que los agricultores internalicen la importancia en la administración del recurso hídrico para que no se afecte al vecino y les alcance el agua a todos. Además, se deben mejorar los sistemas de monitoreo y sanción de modo que las prácticas de no respetar los acuerdos previos sobre los cultivos permitidos, de robo de agua y de destrucción de compuertas cada vez sean más desincentivadas.

Cuadro 3: Resumen de las organizaciones de riego

Fuentes	Canales	Efectos
<i>Programación del agua entre sectores y cultivos</i>		
<u>Positivo</u>		
Reconocimiento mutuo dentro de la organización	Coordinación de actividades	Asegurar que a todos les alcance el agua
Respeto de acuerdos		Evitar desperdiciar agua en el traslado
Equidad		Evitar la filtración y salinización de suelos al sembrar arroz
Participación de todos de modo que se evite el abuso de poder de los dirigentes		
<u>Negativo</u>		
Falta de reconocimiento dentro de organización	Falta de coordinación de actividades	No se aprovechan los beneficios anteriores
Falta de respeto de acuerdos		
Individualización		
Abuso de poder		
<i>Acceso y pago del agua</i>		
<u>Positivo</u>		
Rotación democrática de cargos evita abuso de poder	Coordinación de actividades	Delegado de aguas y sectorista velan porque el agua se distribuya en el sector de manera ordenada
Estructura de incentivos: si un porcentaje del sector no paga por el agua, ésta no se reparte a nadie		

Negativo

Estructura de incentivos: cargo no remunerado que demanda bastante tiempo (especialmente cuando los agricultores del grupo son demasiados)	Información no utilizada	Saber quiénes no han pagado y potencialmente pueden robar el agua no es aprovechado para sancionarlos
--	--------------------------	---

Consumo efectivo del recurso hídrico

Positivo

Estructura de incentivos: reducir el tiempo que dura el cargo del sectorista para que no abuse de su poder	Coordinación de actividades	Sectorista cumple adecuadamente con su labor y no tiene tiempo para crear redes de corrupción
Estructura de incentivos: invertir el orden de acceso al agua de una campaña a la otra	Coordinación de actividades	Asegurar que el agua alcance a todos evitando el robo de la misma
Reciprocidad: se vigila primero cuando el vecino riega y luego éste apoya vigilando cuando uno riega	Trabajo conjunto	Vigilancia conjunta que desincentiva el robo de agua

Negativo

Incumplimiento de normas Corrupción de sectoristas Estructura de incentivos: no existe un monitoreo ni se sanciona los comportamientos inadecuados No se denuncia al agricultor que roba agua Destrucción de infraestructura de riego	Falta de coordinación de actividades	Agua no alcanza para todos: - Robos de agua (no pagan) - Grupos de poder negocian con sectorista para consumir más de lo que pagan - Consumo mayor del agua previniendo la posible escasez futura ante el desorden generalizado
---	--------------------------------------	--

Defensoras de los derechos del agricultor

Positivo

Impulso de los dirigentes	Difusión de información	Beneficios obtenidos: - Algodón: formalizar la comercialización y subsidiar la producción - Arroz: prohibir la importación e instalar el warrant
Adecuada convocatoria y participación de agricultores	Coordinación de actividades	

Organizaciones productivas

En el trabajo de campo evidenciamos que las organizaciones productivas del algodón y del arroz son más informales, mientras que las del banano orgánico sí se encuentran formalmente constituidas. Las razones por las cuales se agrupan y cooperan

algodoneros, arroceros y bananeros también son distintas. Por ello, trataremos estos cultivos por separado.

- Algodón y arroz

En cuanto a las coordinaciones realizadas por los agricultores en las diferentes etapas de producción, distintas al manejo del recurso hídrico, se observó una fuerte organización cuando existe la influencia de una ONG.²² No obstante, en el Bajo Piura, aún sin la influencia de éstas, los agricultores tradicionalmente han trabajado juntos desde la época de las cooperativas y las Unidades Comunales de Producción (UCP),²³ mientras que en el resto de valles, la desintegración de las cooperativas generó un trabajo más individualizado. En principio, a través de estos grupos informales, los agricultores suelen coordinar no sólo el lugar donde se puede sembrar cada cultivo, de modo que no se afecte al vecino por filtraciones de agua, sino también las fechas de siembra y posteriores labores culturales. En el resto de casos, las fechas de siembra, y por consiguiente las demás labores que se deben realizar, coinciden por el hecho de estar en torno a una misma toma de agua, mas no existe una cooperación explícita para explotar las economías de escala. Nuevamente, son los arrendatarios quienes menor voluntad de cooperar demuestran dado que, al manejar extensiones más amplias de terreno y no siempre ser de la zona, presentan un comportamiento más individualizado.

Específicamente para el caso del arroz, en el Bajo Piura se suelen realizar almácigos conjuntos, con lo cual se estaría ahorrando en el consumo de agua, la cual como se vio anteriormente puede escasear. El sistema implantado, que para ellos resulta natural, es que se rote entre los agricultores pertenecientes a un mismo grupo el préstamo del terreno para realizar dichos almácigos, con lo cual estaríamos apreciando una norma de reciprocidad simétrica. Mientras en el Chira y en el Alto Piura los agricultores manifestaban que pocos tienen este sistema por desconfiar que el transplante se realice a tiempo, perjudicando a quien donó las tierras por demorar la siembra en el terreno utilizado, los del Bajo Piura no sólo realizan los trasplantes en la misma fecha por tener una buena coordinación sino que además, como agradecimiento recíproco, le dejan al dueño de la tierra sembrada la zona utilizada para dichos almácigos. Esta norma también incentiva a cada uno de los agricultores a donar parte de su terreno en el turno que le corresponde.

En lo que se refiere al acceso a los factores de producción, ésta suele darse más a través de las asociaciones por territorialidad que se verá más adelante. Sólo para la contratación de maquinaria, ésta se da en los grupos de producción cuando se debe garantizar al proveedor del servicio todo un día de trabajo dado que, de lo contrario, la máquina no llegue a las zonas donde se encuentran las parcelas. Si bien algunos manifestaron que utilizar la maquinaria pesada conjuntamente ahorra en el costo debido a que requería menos tiempo realizar las labores culturales o distribuía entre todos los costos fijos de traer la máquina, la mayoría consideraba que no existían beneficios en reducción de precio unitario por el servicio. En el caso no se contrata la maquinaria en grupo por existir una amplia oferta en la zona, lo que sí existía era un intercambio de información sobre precios y calidades de los distintos proveedores. Sin

²² Esto lo veremos en la sección sobre relación con proveedores de crédito y asistencia técnica.

²³ Éstos suelen ser los mismos que se mencionaron en la sección anterior como grupos dentro de la Comisión de Regantes; sin embargo, en esta sección veremos todo lo que se refiere a coordinación de actividades distintas al manejo del agua de riego.

embargo, por la desconfianza existente en el Chira debido a malas experiencias pasadas, igual el agricultor siempre verifica mientras se realiza el trabajo de máquina.

En épocas de cosecha, en el Bajo Piura es más común que en otros valles la práctica de rotarse los puestos de guardianía, de modo que los agricultores no se cansan tanto como cuando tienen que ir todas las noches a vigilar sus parcelas. Para ello, es sumamente importante que se confíe en las personas a la cuales les toca el turno de guardianía. Por el contrario, en el Chira esto se da sólo en algunos casos y en el Alto Piura no es común.

Una vez cosechado, el arroz suele almacenarse en los hogares hasta que se alcance un precio de mercado aceptable, mientras que el algodón requiere ser pesado y transportado casi inmediatamente a las desmotadoras. Antiguamente, cuando se heredó la infraestructura de las haciendas, era bastante común que los agricultores realicen la paña, limpieza y pesado del algodón conjuntamente. Sin embargo, ahora existen pocos grupos que aún mantienen sus colcas y realizan estas tareas simultáneamente.

Finalmente, a diferencia de los grupos que poseen capital social vinculante debido a que trabajan con las ONG o cuentan con un buen dirigente con conexiones, pocos grupos realizan compras y ventas conjuntas. Mientras en el Chira esto se debe más a las prácticas individuales a las cuales están acostumbrados, en el Bajo Piura no se dan compras conjuntas por que no les alcanza el dinero al no tener un crédito o porque los productos son obtenidos directamente a crédito en las casas comerciales. Con respecto a las ventas, en el Bajo Piura no se dan de manera conjunta dado que no siempre queda mucho producto disponible. Por ejemplo, los que necesitaron liquidez para la mano de obra en cosecha, venden por adelantado su producción a un precio más bajo; los que sacaron úrea a crédito con terceros tienen que devolver 2 sacos de arroz por 1 de úrea; mientras otros pagan el crédito con la misma cosecha. Solamente en las partes altas del Alto Piura, donde los agricultores suelen trabajar más en grupo, se encontraron organizaciones productivas que vendían conjuntamente su producción de arroz en el momento que la asamblea decidía que era el momento. Sin embargo, sí es común que se comparta información sobre precios y calidades de los insumos adquiridos, así como las condiciones de contrato sobre las ventas del producto.

En todos los casos, es mucho más difícil para los más pequeños el coordinar durante las distintas etapas de producción dado que se requeriría de muchos para realmente acceder a una economía de escala, mientras que los de mayor nivel socioeconómico y los arrendatarios suelen trabajar de manera independiente y financiarse por sí mismos.

Cuadro 4: Resumen de las organizaciones productivas informales de arroz y algodón

Fuentes	Canales	Efectos
<i>Durante la siembra</i>		
<u>Positivo</u>		
Reconocimiento mutuo	Coordinación de actividades	Determinan lugar de siembra para evitar filtraciones y salinización de suelos, así como fechas de siembra y posteriores labores culturales

Reciprocidad: se rota entre todo el grupo el terreno utilizado para los almácigos	Trabajo conjunto	Realizar almácigos en una sola parcela ahorra consumo de agua
Estructura de incentivos: dejar sembrado el lugar donde se realizó el almácigo		
<u>Negativo</u>		
Falta de reconocimiento e individualización	No coordinan	No acceden a los beneficios anteriores e incluso perjudican a los vecinos
Desconfianza en que transplante se realice a tiempo	No trabajan juntos	Se gasta más agua al tener almácigos individuales
<i>Acceso a factores de producción</i>		
<u>Positivo</u>		
Confianza mutua		
Estructura de incentivos: si no cooperan, ninguno accede a la misma	Trabajo conjunto	Acceder a maquinaria en zonas alejadas
Confianza mutua	Difusión de información Reducción de costos de transacción	Evitar pagar un sobreprecio por la maquinaria y conocer de antemano la calidad del servicio
<u>Negativo</u>		
Desconfianza	No trabajan juntos	Verifican el trabajo que la máquina está realizando individualmente
<i>Durante la cosecha</i>		
<u>Positivo</u>		
Confianza mutua		
Reciprocidad: rotación de guardianía	Trabajo conjunto	Reducir los costos al rotar la vigilancia de las parcela en épocas de cosecha
<u>Negativo</u>		
Desconfianza de vecinos	No trabajan juntos	Cada uno debe vigilar su propia parcela todas las noches
<i>Post-cosecha</i>		
<u>Positivo</u>		
Confianza mutua	Difusión de información	Permite conocer quién tiene los mejores precios de compra de insumos y venta de productos
<u>Negativo</u>		

Estructura de incentivos: falta de liquidez para las compras y necesidad inmediata de la misma en la cosecha para realizar pagos	No trabajan juntos	No permite realizar compras de insumos ni ventas de cosecha conjuntas
---	-----------------------	--

- Banano orgánico

Un caso específico de especial interés para analizar es el de las asociaciones formales de bananeros orgánicos. En el trabajo de campo se contrastaron dos casos diferentes: la Asociación de Productores Bananeros del Valle del Chira (APBO-VCH) en la margen derecha del río Chira que cuenta con el comercio justo, y la Asociación de Microproductores de Banano Orgánico (AMPBAO) en la izquierda que solo exporta en el mercado orgánico. Además, se analizó el rol que juega la organización de segundo nivel, Central Piurana de Banano Orgánico (CEPIBO).

Las parcelas de la APBO-VCH están divididas en 14 sectores. Así, por Asamblea General se elige a la Junta Directiva (Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero, Fiscal y 3 vocales) y por consenso cada sector elige a un delegado. La Junta Directiva de esta asociación se reúne semanalmente y frecuentemente con sus delegados. Al acceder al comercio justo, los agricultores reciben un premio de US\$ 1 por caja de banano vendida, la cual debe ser manejada por la asociación. Así, en gran parte, la cantidad de reuniones que tienen los directivos se debe a las gestiones de los proyectos que se buscan realizar por tener la certificación del comercio justo. Además, dicha certificación obliga que en Asamblea se tomen los acuerdos finales sobre el presupuesto, así como la rendición de cuentas de los ingresos y gastos efectivos. No sólo por obligación, sino al ser de sumo interés para los agricultores, estas asambleas suelen tener suficiente quorum.

Los socios de esta asociación sí perciben beneficios del estar agrupados, en parte, dado que poseen recursos del comercio justo que se invierten para el bienestar de los más necesitados. Además, dada las frecuentes reuniones y el tener recursos para financiar a los que vienen de más lejos, el asociado no sólo está informado sino también interesado en participar. Así, los socios se han beneficiado de la rehabilitación de caminos carrozables y, actualmente, se piensa invertir en la construcción de empacadoras, lo cual minimiza el descarte de banano que no tiene la calidad suficiente para ir al mercado de exportación. Esto se realiza bajo criterios equitativos dado que se atiende aquellos sectores con mayores desventajas, de modo que la calidad del producto de dicho sector no se vea siempre perjudicada por tener que cargar el racimo largas distancias o atravesar caminos en mal estado.

En el caso de la AMPBAO, a diferencia de la APBO-VCH, debido a los altos costos de transporte entre los caseríos donde viven los socios y a la falta de recursos por no acceder al comercio justo, no se suelen realizar asambleas que reúnan a todos los miembros. Así, la manera como se ha organizado dicha asociación consiste en que, cada uno de los 5 sectores, elige a mano alzada dos directivos quienes sirven de puente entre la asociación y sus bases. Éstos se reúnen y se reparten los cargos entre sí. Sin embargo, se evidenció que los cargos son formales más que reales dado que, sin tomar en cuenta al presidente, no se sabe realmente qué cargo ocupan todos los directivos. Cuando la asociación así lo requiere, se realizan reuniones del consejo directivo y se transfiere la información de dicha reunión a los socios de la localidad que representan. Lamentablemente, gran parte de los agricultores no suelen ir a las

reuniones convocadas, según ellos, por ser ésta una práctica común en la localidad. Sin embargo, esto también se debe al hecho que los asociados no encuentran interés en atender las reuniones dado que no consideran que el estar asociados los beneficie sino que es lo usual para vender a la exportadora y con ello acceder al mercado orgánico.

Si bien los directivos tienen verdadera voluntad de trabajar por la asociación y buscar gradualmente el acceso al comercio justo así como la exportación directa, éstos se encuentran fuertemente limitados dado que no cuentan con los recursos para financiar sus gestiones. Así, como la AMPBAO no cuenta con el premio del comercio justo, ni tampoco realizan aportes de socios, cualquier gasto debe ser financiado por los mismos directivos.

Los principales beneficios logrados por la AMPBAO, como se verá más adelante, están relacionados con las coordinaciones con otros actores como CEPIBO, antes que con la ejecución directa de proyectos. Así, están llevando a cabo un proyecto piloto en el cual se busca registrar los costos de producción por hectárea, lo cual será una herramienta para negociar precios de venta con la empresa. Además, se ha logrado canalizar fondos para que se invierta en el mejoramiento de caminos de los 5 caseríos.

Finalmente, dicha asociación busca no depender totalmente de Copdeban, agroexportadora a la cual le venden su producción, sino ir adquiriendo capacidades de gerencia empresarial, por lo que, por ejemplo, quisiera realizar directamente la compra de abonos orgánico de sus asociados, en lugar que ésta sea realizada por la empresa. Consideran que con ello irían ganando experiencia que más adelante les permita exportar directamente. Si bien la empresa afirma que ellos son libres de realizar compras conjuntas del 50% de abono que no es proporcionado por ellos, varios agricultores afirmaban que la retención de dinero les garantizaba la integridad de abono requerido.

Lamentablemente, como se dijo, los socios no están adecuadamente informados sobre las gestiones que realiza la AMPBAO, no participan tanto de las reuniones ni se sienten comprometidos con la misma.

La CEPIBO, como se dijo, es una organización de segundo nivel que busca representar a todas las asociaciones de productores de banano orgánico de Piura y Tumbes. Para ello, gradualmente está logrando reconocimiento y legitimidad con otros actores, como el MINAG y algunos consultores, quienes la apoyan no solo para adquirir mayores capacidades empresariales y recursos financieros de cooperación internacional, sino también para ir consiguiendo cada vez más contactos que puedan apoyar a dicha institución en la ejecución de sus planes y programas. Así, en este estudio se considera que la CEPIBO es capital social relacional, aunque las relaciones que tiene con los otros actores, lo cual le permite obtener beneficios, sea vinculante.

El problema que muestra CEPIBO como capital social relacional es que aún sus capacidades son incipientes y no están fuertemente relacionadas con los socios de las bases sino más bien con los directivos. En otras palabras, hacia dentro de la organización, el agricultor común no necesariamente reconoce las labores que dicha institución realiza.

En cuanto a la APBO-VCH, ésta rompe relaciones con la CEPIBO cuando la primera busca la certificación propia debido a que, según el presidente de la Central, la asociación no les permitió intervenir en el conflicto con la empresa y facilitar el proceso de diálogo y conciliación entre las partes. Sin embargo, la APBO-VCH

guarda bastante resentimiento contra la CEPIBO dado que ellos fueron uno de los primeros que impulsaron la conformación de una central de segundo nivel justamente para defender los intereses de sus asociados. Aunque esta asociación no accede a los beneficios de las gestiones de CEPIBO, eso no es crucial dado que con los recursos obtenidos del comercio justo, la APBO-VCH se mantiene sólida.

Por el contrario, se evidenció una relación muy fuerte entre la AMPBAO y la CEPIBO, la cual puede ser explicada por el hecho que el ex presidente de esta asociación es el actual presidente de la CEPIBO. Así, esta asociación debe ser una de las más beneficiadas de las gestiones de CEPIBO. Por ejemplo, tres de las asociaciones que pertenecen a CEPIBO y venden su producción a Copdeban, se juntaron para negociar precios conjuntamente con la agroexportadora.

Además, CEPIBO asesoró a la AMPBAO cuando ésta buscó conseguir la certificación del comercio justo y actualmente los sigue apoyando en las negociaciones con la empresa para acceder a parte del comercio justo que puede colocar Copdeban. Según el Gerente de Producción de Copdeban, ellos están tratando de certificar a todas las asociaciones con las cuales participan para darles equitativamente parte del mercado justo al cual acceden. Pero esto no se evidencia aún en hechos concretos.

Finalmente, como se dijo, gracias a las gestiones realizadas por esta instancia de segundo nivel, actualmente el Gobierno Regional, el Proyecto Chira-Piura, la Municipalidad de Sullana, Copdeban y los mismos agricultores orgánicos están financiando un proyecto para rehabilitar las carreteras de las chacras y de los 5 caseríos asociados a la AMPBAO. De no haber sido por la insistencia de esta asociación, solo uno de los caseríos se hubiese beneficiado del proyecto.

Cuadro 5: Resumen de las organizaciones productivas de banano orgánico

Fuentes	Canales	Efectos
<i>Asociaciones de primer nivel</i>		
<u>Positivo</u>		
Reconocimiento dentro de la asociación	Coordinación de actividades	Acceder al mercado orgánico debido a la cercanía de los agricultores
Estructura de incentivos: disminuir los costos de transporte		
Estructura de incentivos: certificadoras los obligan	Coordinación de actividades	Acceder al comercio justo
Confianza en los directivos	Toma de decisiones conjuntas	Negociación con la agroexportadora y proveedores
Representatividad de los socios dentro de la estructura orgánica		Contar con recursos propios para realizar las siguientes labores:
Participación en reuniones		· Gestiones administrativas
Equidad, transparencia y		· Seguro contra enfermedades y de vida
		· Acceso a crédito

rendición de cuentas sobre inversión de recursos		· Realizar obras (mejoramiento de caminos y construcción de empacadoras)
--	--	--

Negativo

Estructura de incentivos: altos costos de transporte y falta de recursos propios

Falta de reconocimiento dentro de asociación

No coordinan

No acceden a los beneficios anteriores

Falta de interés por acudir a reuniones

Asociaciones de segundo nivel

Positivo

Reconocimiento de otros actores (MINAG, consultores, cooperación internacional) sobre su representatividad	Toma de decisiones conjuntas	Gestionar recursos para realizar obras
	Difusión de información	Informar sobre cómo acceder al comercio justo
		Apoyo en negociación de precios
		Capacitación empresarial

Asociaciones por territorialidad

Con respecto a las asociaciones por territorialidad, nos estamos refiriendo a las relaciones con familiares, vecinos y amigos. Los mayores beneficios se dan en el acceso a los factores de producción así como en la difusión de información.

Uno de las mayores ventajas que se esperaba encontrar debido a las redes familiares era en el acceso a la mano de obra. En general, se observó que a los hijos solteros se les suele dar una propina por su trabajo dado que aún forman parte del mismo hogar, mientras que a los casados se les paga el mismo jornal. Así, mientras en el Alto Piura existe una tendencia de preferir mano de obra familiar dado que se considera que éstos tienen un mayor compromiso con el trabajo realizado; en el Chira, se prefiere al particular debido a que los familiares suelen aprovecharse de la relación y buscan trabajar menos. Como se observa, el mismo tipo de capital social en un caso es positivo y en el otro negativo debido a las diferencias en las fuentes presentes en la red familiar. En el Bajo Piura, lo que prima en la decisión de contratación de mano de obra es la confianza que se le tenga al trabajador, sea éste particular o familiar, debido a que esto minimiza el costo de monitoreo. Solo en las labores culturales que demandan gran cantidad de mano de obra y el jornal se encarece, como durante la paña del algodón, los agricultores del Bajo Piura manifestaron que el jornal pagado a sus familiares es igual al que existía antes, pero luego se les da arroz como compensación por su trabajo. Además, si no se cuenta con liquidez, es viable pagarles a los hijos casados una vez obtenida la cosecha, siempre y cuando no se les perjudique.

En el acceso a herramientas de trabajo y animales, generalmente los que no tienen suelen alquilarlo. Sólo cuando uno no tiene liquidez para contratar el servicio, éste

suele ser intercambiado por mano de obra y, en muy pocos casos, cuando realmente se confía en el cuidado que tendría la otra persona, éste se presta o se les fía por una semana hasta que dispongan de un crédito. Estos favores, especialmente en el Bajo Piura, suelen retribuirse voluntariamente una vez cosechado. En el Alto Piura casi no se pide prestado debido a que existe un sentimiento de vergüenza cuando siempre se acude a este mecanismo y el grupo suele burlarse mediante bromas, presionando a que cada uno tenga sus herramientas y animales o los alquile.

Con respecto al manejo conjunto de las plagas, ésta suele funcionar mejor en los grupos de crédito dado que disponen oportunamente de liquidez y asistencia técnica, aunque no todos los que acceden al crédito tengan esas dos condiciones. En general, cuando un vecino aplica algún producto, el resto también lo hace y se logra controlar la plaga. Si esto no ocurriese, en el Bajo y Alto Piura se presiona a los vecinos para que apliquen los plaguicidas dado que no hacerlo ocasiona que uno tenga que gastar más en aplicar el doble. En cambio, en el Chira, no funciona la presión sobre los demás dado que, cada uno manda en su parcela.

Finalmente, quienes no pueden acceder a los programas de crédito, pueden conseguir la asistencia técnica que sus pares reciben mediante el capital social relacional al compartirse la información de los productos que se han echado entre vecinos, amigos o familiares. Sin embargo, hay que preguntar para que ésta información sea transferida. Nuevamente, en el Bajo Piura es más frecuente que se devuelva el favor voluntariamente con parte de la cosecha.

Cuadro 6: Resumen de las asociaciones por territorialidad

Fuentes	Canales	Efectos
<i>Acceso a factores de producción</i>		
<u>Positivo</u>		
Confianza en trabajador	Reducción de costos de transacción	Se contrata siempre a la misma persona (familiar o no) e incluso a veces ya no se monitorea su trabajo
Reciprocidad	Obligaciones recíprocas	Si no se tiene liquidez, se le puede pagar al final con la cosecha
Confianza mutua	Obligaciones recíprocas	Si no se tiene liquidez para herramientas de trabajo o animales, se intercambia por mano de obra, se presta o fía, agradeciendo el favor con parte de la cosecha
Reciprocidad		
Confianza mutua	Trabajo conjunto	Acceder a maquinaria en zonas alejadas
Estructura de incentivos: si no cooperan, ninguno accede a la misma		
<u>Negativo</u>		
Vergüenza de pedir prestado	No trabajan juntos	Debe alquilar o endeudarse para acceder a herramientas de trabajo o animales
<i>Labores culturales</i>		
<u>Positivo</u>		
Respeto por no dañar al otro	Trabajo conjunto	Control de plagas a tiempo al presionar a los vecinos para que apliquen producto

Confianza mutua	Difusión de información	Acceder a la asistencia técnica que reciben los vecinos y devolver el favor con parte de la cosecha voluntariamente
Reciprocidad	Obligaciones recíprocas	
<u>Negativo</u>		
Vergüenza de pedir información	No se informan	No acceden a la asistencia técnica que el vecino recibe

Comunidades campesinas

Las comunidades campesinas analizadas en este estudio corresponden a San Juan Bautista de Catacaos en el Bajo Piura, Querecotillo-Salitral en el Chira y Caracucho-Jacanacas en el Alto Piura.

En primer lugar, la Comunidad Campesina de Catacaos ha dejado de ser lo que era antes y se encuentra en un periodo de reflote. Al visitar el local donde opera la nueva junta directiva, se comprobó que éste había sido totalmente saqueado y que las maquinarias que antes tenían ya no funcionaban. Similar a lo ocurrido con muchas otras comunidades a nivel nacional, la corrupción de antiguos directivos fueron gradualmente destruyendo lo que tenían. Así, poco a poco varios comuneros han dejado de reconocerse como tal aunque los siga uniendo el sistema de cofradías.

Los dirigentes actuales manifestaron su deseo de reformar esta institución de modo que, en lugar de cumplir funciones más gremiales y asistencialistas, ésta sirva para mejorar la eficiencia agrícola. Como recién han iniciado sus funciones, veremos al final de su gestión si lograron sus objetivos o no.

En el caso de la Comunidad Campesina de Querecotillo y Salitral la situación encontrada fue aún peor. Lo único que mantiene viva a la misma es que sigue siendo la dueña de los títulos de propiedad de las tierras. Así, dentro de la APBO-VCH se percibió que varios agricultores no sentían ningún vínculo afectivo con la comunidad, especialmente los menores de 40 años.

Uno de los mayores problemas de la comunidad es su falta de legitimidad dado que, desde la Reforma Agraria, no solo se habla de corrupción y enriquecimiento ilícito de los directivos sino que además, prácticamente todas las Juntas Directivas han intentado mantenerse en el poder y no han convocado elecciones cuando así tocaba. Generalmente el cambio de una directiva a otra se producía cuando un grupo de poder conformaba el quinto para sacarlos y, solo en algunos casos, convocar elecciones legítimas. Incluso, desde la Reforma deben haberse realizado más de 3 intentos por volver a empadronar a los comuneros porque cada nueva Directiva afirma no haber recibido el padrón anterior y busca rehacer el suyo. Durante este año llegaron al extremo de la deslegitimación dado que se tenían dos directivas presidiendo, ninguna 100% legítima.

El problema es que, al ser ésta la única autoridad para otorgar certificados de posesión, han existido casos en los cuales se ha sobornado para que se emita un segundo certificado de posesión al mismo predio, lo cual es mucho más sencillo que ocurra con dos Juntas Directivas.

Evidentemente, esto ha generado problemas con las agroexportadoras de banano orgánico. Por ejemplo, ahora que Copdeban ha entrado al distrito de Querecotillo, Biorgánika se enteró que le estaban cortando banano a un agricultor que había sido

castigado por ellos por incumplir con las normas orgánicas que requiere la producción del banano orgánico, pero dado que el posesionario ahora es el hijo, éste no figura en el registro de castigados. Por otro lado, dado que las tierras son comunales, el área donde se ubican las empacadoras no pueden ser compradas sino solo cedidas en uso por lo que las empacadoras no le pertenecen a nadie. Así, también surgió un pequeño conflicto entre Copdeban y Biorgánika dado que la primera utilizó las pozas que previamente había desinfectado la segunda por tener programado el corte al día siguiente, sin coordinar las fechas.

Como se puede ver en estos casos, la existencia de la comunidad campesina como capital social en lugar de facilitar beneficios para los comuneros, obstaculiza la labor de las cadenas productivas en la zona debido a la existencia de fuentes negativas. Esto también ha ocasionado la poca participación y desinterés de los comuneros lo se traduce en la falta de control sobre sus directivas.

A diferencia de estos ejemplos, la Comunidad Campesina de Caracucho-Jacanacas aún sigue manteniendo su legitimidad, por lo que los agricultores de la zona se siguen reconociendo como socios. Entre las tareas que están tratando de conseguir actualmente se encuentra la definición de límites con las comunidades vecinas.

Cuadro 7: Resumen de las comunidades campesinas

Fuentes	Canales	Efectos
<u>Positivo</u>		
Reconocimiento como comunero	Coordinación de actividades	Defensa del territorio comunal
Participación en reuniones		Distribución del uso del agua
<u>Negativo</u>		
Al no reconocerse como comunero no se fiscaliza la directiva	Incremento de costos	Negocian con los derechos de propiedad de la tierra
Desconfianza y falta de legitimidad de dirigentes	Estorban el desarrollo de las cadenas productivas	Doble certificado de posesión no permite fiscalización de normas orgánicas
1. Permanencia en poder más allá del tiempo reglamentado		Empacadoras heredadas no tienen dueño generando conflicto entre las agroexportadoras
2. Corrupción		
3. Enriquecimiento ilícito		

4.2.2 Capital social vinculante

Además de los beneficios ya analizados anteriormente por la existencia de capital social vinculante, como la coordinación de las organizaciones de riego y la asociación de segundo nivel CEPIBO con entidades estatales y cooperación internacional para mejorar la infraestructura de riego o de caminos, en esta sección analizaremos otros beneficios que se obtienen por las relaciones con las cadenas productivas, con las ONG que proveen crédito y asistencia técnica así como con las entidades estatales.

Cadena productiva

Para entender la relación propiamente dicha entre los agricultores y las empresas, es importante analizar cómo funciona la cadena de producción de los cultivos de algodón y arroz. El caso del banano orgánico, al estar formalmente constituido como cadena productiva se analizará por separado.

- Algodón y arroz

Como se aprecia en el Gráfico 5, actualmente existen tres empresas en la cadena del algodón que controlan las desmotadoras: el Grupo Romero, Creditex y UCISA. La primera no solo tiene una textilera a donde se destina la fibra sino también una oleaginosa a donde va la pepa del algodón. En el caso de Creditex, toda la fibra va a su empresa, pero la pepa la vende al mercado. Finalmente, UCISA utiliza la pepa del algodón para la empresa oleaginosa y le vende toda la fibra a la textilera del grupo Gerbolini.

Así, como lo demuestra el estudio de Mathey y Chocano (2001), el mercado de algodón rama es un oligopsonio dado que, por el lado de la demanda, existen sólo estas tres desmotadoras (asociadas a empresas textiles o aceiteras) que compran toda la producción de los agricultores y una empresa con suficiente poder (Grupo Romero) como para fijar el precio. Por el lado de la oferta, existen varios pequeños productores con una participación de mercado insignificante, los cuales pueden ser independientes o trabajar en grupo con el apoyo de alguna ONG. Estas autoras afirman no sólo que existe un poder de mercado sino que éste es ejercido en la práctica por los compradores de algodón, perjudicando a los agricultores al pagarles un precio menor al que se podría obtener bajo competencia. Además, el abuso de poder de mercado se presenta cuando los compradores realizan lobbies con el estado para evitar que se le imputen cargos de violación de las leyes antimonopólicas. Finalmente, según la información obtenida, las empresas ponen serias trabas para que los agricultores puedan vender el algodón en fibra y obtener una ganancia mayor, lo cual cuando existía competencia en este mercado era posible.²⁴

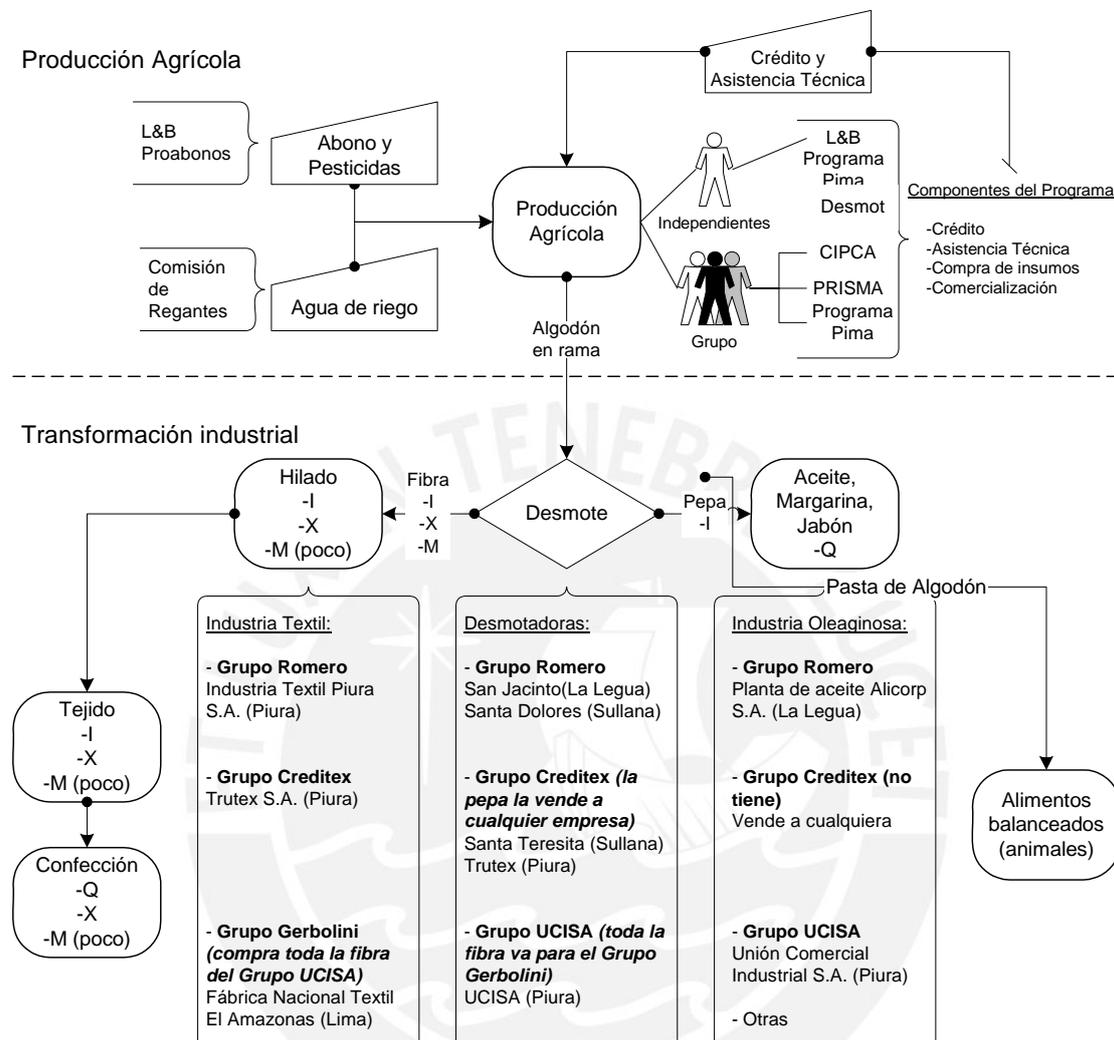
Como afirma Larrabure (2004), si el precio que se le paga al agricultor por el algodón pima no es atractivo para el productor, se corre el riesgo que se desincentive la producción de este cultivo, aún cuando el valor agregado de éste en el sector textil y oleaginoso es 40% mayor al del tanguis y la exportación de hilados, tejidos y confecciones sea sumamente atractiva.

Lamentablemente, aunque éste mismo autor reconozca que la falta de organización de los pequeños agricultores ha limitado su capacidad de acopio y comercialización, como veremos más adelante, incluso cuando los agricultores están organizados y asesorados por ONG quienes negocian con las empresas es muy escaso el margen obtenido de la venta conjunta por el excesivo poder de mercado existente. Por un lado, esto se debe a que, como lo confirmó Indecopi, las empresas han concertado precios anteriormente, por lo que no se descarta que lo sigan haciendo. Además, al controlar las desmotadoras, se ponen trabas al agricultor para vender algodón desmotado, el cual tendría un valor agregado mayor reflejado en el precio. Por el otro, las necesidades de la mayoría de agricultores no les permitirían quedarse con la

²⁴ Dado que las empresas actualmente no dan información para este tipo de estudios por problemas que han tenido en el pasado, no pudimos confirmar con ellas esta información proporcionada por las ONG.

producción sin venderla de no llegar a un precio elevado, por lo que las empresas se aprovechan del excedente.

Gráfico 5: Cadena de producción del algodón



No obstante este escenario, encontramos un caso positivo que vale la pena reseñar. Debido a la confianza establecida entre Creditex y un dirigente en Monte Castillo, existe una larga relación en la cual la empresa otorga crédito a los agricultores y el algodón obtenido es luego vendido a la misma a precio de mercado, todo mediante dicho dirigente quien asegura que la producción no será vendida a otra empresa. Antes era más común esta práctica por parte de las empresas, pero ahora es menor debido a que las relaciones de confianza se han deteriorado dado que los agricultores no siempre vendían a la empresa que le otorgó el crédito sino al mejor postor. Dado que los agricultores suelen compartir los precios de venta entre ellos mismos, se constató que, en la campaña grande 2004/2005, las condiciones a la cual compraba Creditex vía éste intermediario fueron las mismas que las que pagaba la casa comercial L&B para venderle a la misma empresa.

En cuanto al cultivo del arroz, éste ha ido aumentando en importancia en la región porque es una mejor oportunidad para generar ingresos reduciendo la incertidumbre de los agricultores. En parte, esto se debe a que siempre se puede asegurar la venta de dicho producto y la variabilidad de los precios es menor, especialmente por el poder

político que tienen los gremios a nivel nacional y por la cantidad de molinos que compran dicha producción. Además, a diferencia del algodón, no es tan sensible a los riesgos climáticos. Sin embargo, entre sus riesgos, está el hecho que necesita gran cantidad de agua, la cual no siempre es accesible en Piura, especialmente en años secos, y éste saliniza las tierras afectando en el futuro el rendimiento de un cultivo alternativo.

En cuanto a la comercialización de dicho producto, no solo existe competencia en el mercado de molineros, evitando la concertación de precios y permitiendo la venta tanto en cáscara como pilado, sino también una gran cantidad de intermediarios que compran en chacra. Lamentablemente, lo que se encontró es que muchos agricultores deciden vender en chacra y no ir al molino debido al elevado riesgo existente de que éstos no cumplan con los pagos. Han existido experiencias negativas donde se ha llevado la producción a Chiclayo, donde existe una mayor cantidad de molinos, y se ha perdido por la venta. Incluso, un supuesto molinero trató de comprar una gran producción de arroz a través de un dirigente en Morropón, ofreciendo las mejores condiciones posibles, pero al ser tan maravilloso todo, el dirigente averiguó con un familiar que trabajaba en una ONG si lo conocía y se descubrió que éste era conocido por haber engañado antes a otros. Al compartirse esta información, los agricultores prefieren perder en margen de utilidad por asegurar que se les pague, lo cual es lógico dado que las necesidades que enfrentan no les permiten asumir riesgos muy grandes.

Cuadro 8: Resumen de la cadena productiva de algodón y arroz

Fuentes	Efectos
<i>Empresas textiles (algodón)</i>	
<u>Positivo</u>	
Confianza	Empresa da crédito a agricultores y compra a precios de mercado a través de este intermediario
<u>Negativo</u>	
Estructura de incentivos: oligopsonio (pocas empresas y varios agricultores)	Empresa trata de extraer el máximo excedente de producción minimizando el precio que recibe el agricultor
Abuso de poder de mercado	Empresa pone trabas para no comprar algodón desmotado
<i>Molinos (arroz)</i>	
<u>Positivo</u>	
Estructura de incentivos: competencia en el mercado de molinos	No existe concertación de precios Se puede vender en cáscara o pilado
<u>Negativo</u>	
Abuso de poder	Nuevos molineros tratan de engañar ofreciendo excelentes contratos
Estructura de incentivos: necesidad de vender y escasez de molineros en Piura	Intermediarios pagan un precio bajo en chacra

- Banano orgánico

Un caso particularmente interesante de analizar son las cadenas productivas en la exportación del banano orgánico. En esta sección veremos dos casos: Biorgánika, asociada con la APBO-VCH y Copdeban, asociada con AMPBAO.

En principio, la empresa es la responsable de sensibilizar al agricultor de modo que éste interiorice las normas sobre el proceso orgánico dado que ellos son dueños de la certificación orgánica. Tradicionalmente los agricultores en este valle no han tenido mayor necesidad de utilizar agroquímicos debido a la baja presencia de plagas y enfermedades que genera el clima. Sin embargo, lo que sí ha sido una práctica común es el utilizar úrea como abonamiento y la estructura de incentivos no facilita que esto cambie dado tanto a variables técnicas como económicas. Según los técnicos, si bien cuando uno deja de utilizar úrea el rendimiento de la tierra cae, después de un tiempo abonando exclusivamente con productos orgánicos se pueden alcanzar rendimientos iguales o mayores a los que se tenían antes. El problema es que el guano de isla toma más tiempo que la úrea para que la planta lo coja y los efectos sean evidentes. Esto, a través de capacitaciones al agricultor cada vez ha sido más entendido y aceptado. Sin embargo, el costo de los fertilizantes orgánicos, el cual incluso se ha duplicado, que requiere la tierra para alcanzar estos niveles de producción, medido en porcentaje de nitrógeno equivalente entre los distintos productos, es mucho más alto que la úrea, por lo que el agricultor se ve incentivado a seguir usando este abono químico. Lo que complica más esta situación es que existen medios para que no sea sencillo detectar la úrea a través de mediciones técnicas. Así, la empresa debe llevar un rígido sistema de control interno, registrando por ejemplo la adquisición de fertilizantes orgánicos, para garantizar que el producto sea realmente orgánico.

En el caso de Copdeban, además del sistema de control, la empresa garantiza la compra de más del 50% del guano de isla y sulfomag al retenerles S/. 1 por caja. Sin embargo, como se dijo, aunque la AMPBAO quisiera realizar las compras conjuntas para su asociación, mostrándole a la empresa la factura para que ésta confíe en que la misma fue efectivamente realizada, la empresa aún no lo permite. En el caso de Biorgánika, ésta también tiene un programa de compra de guano de isla el cual no es obligatorio. Dado que los precios actualmente han subido y la empresa aún guarda parte del abono con precio menor, se acordó, conjuntamente entre la empresa y los directivos de la asociación, comprar lo faltante a mayor precio y luego sacar un promedio de modo que todos los agricultores tengan acceso al abono a un mismo precio. Esto demuestra nuevamente la voluntad de los directivos de que las políticas de la asociación sean equitativas y no se beneficien solo algunos.

Para obtener una buena calidad del producto a exportar se requiere tanto de un fuerte trabajo por parte del agricultor como de una oportuna asistencia técnica. Así, en el caso de Copdeban, prácticamente todos los técnicos que brindan la asistencia en el campo provienen de Ecuador, dado que en dicho país existe una larga experiencia en el manejo del banano. No solo Copdeban está orgulloso de su producto, sino que los agricultores de la AMPBAO también reconocen esto y se sienten agradecidos con la empresa por haberles enseñado y exigido el riguroso manejo de la planta.

Por el otro lado, Biorgánika considera que la calidad de su producto aún puede mejorar. Así, esta empresa establece un sistema de incentivos para que el agricultor mismo esté interesado en mejorar su producción: el 50% de agricultores que tienen una calidad superior (A) según criterios técnicos reciben un precio de \$2.85 la caja, mientras que el 50% inferior (B) recibe \$2.65, de modo que Biorgánika siempre paga

un promedio de \$2.75.²⁵ Los dirigentes de la APBO-VCH no están de acuerdo con dichas medidas y prefieren que todos reciban el mismo precio. Sin embargo, esto podría generar que la calidad baje.

Con respecto al valor agregado que se obtiene mediante la cadena productiva, actualmente las dos empresas realizan puntualmente el pago relacionado con el corte del banano, lo cual aumenta la confianza del agricultor. Además, en ambos casos se tiene un contrato establecido por un año, lo cual le otorga estabilidad al productor al saber éste cuán asegurada está su producción.

Por otro lado, se evidenció que Copdeban, al ser una empresa privada cuyo dueño es Dole, no tiene mucho interés por capacitar a los agricultores a los cuales les corta fruta para que éstos, poco a poco, tengan más conocimientos empresariales y logren venderle a la empresa un producto con mayor valor agregado, como por ejemplo, el banano ya empacado. Así, no les gusta que los agricultores busquen su propia independencia, por lo que desconfía mucho del rol que juega CEPIBO.

En el otro extremo, por la misma estructura social de Agrofair, dueño de Biorgánika, sí existe un interés por ir transfiriendo gradualmente la empresa exportadora a la asociación de agricultores.²⁶ Sin embargo, si bien este proyecto es bastante loable, durante el trabajo de campo se evidenció la gran desconfianza existente entre los actores sobre la culminación del mismo.

Por un lado, tanto Agrofair como Biorgánika requieren que la APBO-VCH demuestre fidelidad y compromiso con el proyecto. Así, incluso obteniendo mejores condiciones con alguna otra empresa, sea exportadora o importadora, deben estar seguros que no se sacrificará la producción que siempre se vende a Biorgánika. La desconfianza aumentó cuando la APBO-VCH buscó su propia certificación dado que esto fue un indicio que ellos estaban interesados en venderle al mejor postor, poniendo en riesgo los cortes regulares que realiza la empresa. Según la asociación, ellos querían tener la certificación propia como medida de salvaguarda en caso Biorgánika no les compre toda la producción y ellos deban buscar otro cliente. Sin embargo, sea la falta de comunicación o la falta de confianza existente ocasionó que las reglas de juego de cambiaran. La transferencia del 10% de acciones ya no se iba a realizar automáticamente sino que la APBO-VCH debía probar tres cosas. En primer lugar, mostrar fidelidad y venderle exclusivamente a Biorgánika por lo menos durante un año. En segundo lugar, cambiar a la junta directiva que fue la que motivó la adquisición del certificado orgánico propio. En tercer lugar, invertir los fondos del premio del comercio justo en un proyecto social que tenga fuerte impacto en la localidad. Si bien los primeros dos requisitos ya han sido superados, aún está pendiente el proyecto social que debe realizar la APBO-VCH para obtener el 10% de Biorgánika.

Por el otro lado, aunque la APBO-VCH sí tiene confianza en Agrofair dado que reconoce que es un socio estratégico por manejar el 90% del comercio justo europeo, Biorgánika y la ONG Solidaridad no corren la misma suerte. Así, la asociación no confía en que realmente se tenga intenciones de transferirle el control de la empresa ya que han pasado más de 2 años y aún no se ha transferido ni un solo porcentaje de

²⁵ Según el gerente general de la empresa, si la calidad A y B se estableciese únicamente bajo criterios técnicos y no con este sistema de incentivos que genera competencias internas entre todos los agricultores, más del 50% tendrían una calidad B.

²⁶ Agrofair está constituido en un 50% por un consorcio de ONGs y el otro 50% por un consorcio de asociaciones de productores con quien trabaja dicha empresa a nivel mundial.

acciones. Si bien la APBO-VCH reconoce que debe invertir en un proyecto social para ir adquiriendo gradualmente las acciones de Biorgánika, nadie sabe cuál es el criterio para medir que éste haya tenido un gran impacto social. Además, se le dice a la asociación que la transferencia se hará en el largo plazo dado que primero se deben generar capacidades de gestión empresarial; pero nadie ha organizado algún taller que los ayude a generar dichas capacidades. Al no evidenciarse hechos concretos que apoyen el discurso, éste se percibe como vacío y falso.

El problema de fondo es que ni Biorgánika ni la ONG Solidaridad ni Agrofair saben cómo se irá logrando la transferencia de acciones de Biorgánika ya que es la primera vez que ocurre algo similar. La inexistencia de un programa o plan de traspaso aumenta la desconfianza de la asociación dado que no hay compromisos que puedan cumplirse.

Otro de los actores que participan de la cadena productiva del banano orgánico son las certificadoras orgánicas y de comercio justo. En términos de prácticas orgánicas, en la localidad estudiada, dado que las empresas son las dueñas de la certificación, ellas son las responsables de mantener el control interno de las prácticas de los agricultores a quienes les corten. Así, cuando llega la certificadora, usualmente dos veces al año, una avisando y otra sorpresivamente, BCS y SKAL utilizan el sistema de control interno de la empresa para elegir una muestra de productores a los cuales se visita y monitorea el uso adecuado de prácticas orgánicas. En otras palabras, la relación entre las asociaciones de pequeños agricultores y las certificadoras orgánicas es casi inexistente dado que, en caso varios agricultores sean castigados por usar productos químicos, se castiga a la empresa y no a la asociación. Esto repercute en la asociación solamente en el caso la empresa cometa una falta extrema que lo lleve a cerrar, por lo que los agricultores tendrían que buscar otra empresa que los certifique y compre.

En cuanto a las certificadoras de comercio justo, uno de los problemas principales de la FLO es que no ha realizado un estudio serio que demuestre cuáles son los costos de producción que el agricultor debiera cubrir para lograr el mayor rendimiento posible de su parcela bajo prácticas orgánicas en el valle del Chira. Así, algunos agricultores argumentan que para ser realmente orgánico, el precio pagado por las exportadoras es demasiado bajo, especialmente ahora que el guano de isla prácticamente se ha duplicado. Además, como parte de las normas de FLO, el agricultor debiera tener un precio que le permita acceder a una vida digna. Sin embargo, dado que muchos agricultores manejan una superficie muy pequeña de tierra, no siempre se van a generar utilidades como para mantener a toda la familia con tan escasa producción. Este problema incluso va a empeorar una vez que los poseedores de tierras de la reforma agraria repartan sus parcelas entre varios de sus hijos.

En el caso de la APBO-VCH, FLO castigó a Biorgánika dado que, en lugar de darle el premio completo a la asociación para que ésta decida democráticamente cómo invertirlo, la misma empresa aumentaba los precios por caja entregándole a cada productor \$0.30 adicionales en lugar del \$1.0 sin que éstos sepan que se debía al premio. Esto contribuyó a aumentar la desconfianza en Biorgánika. Además, si bien el premio se paga una vez que los consumidores hayan realizado la compra, lo cual suele durar entre 2-3 meses después de la fecha de corte, el 50% del premio que la APBO-VCH ha decidido en asamblea otorgar al productor, se paga una semana después de la fecha de corte, mientras que el 50% que corresponde a la asociación, tiene un retraso de 5 meses. Sin embargo, según los dirigentes de la APBO-VCH, el pago del premio

que le corresponde a la asociación se ha retrasado cuando en realidad con esto se está pagando por adelantado al productor.

Por otro lado, no terminan de quedar claras todas las reglas que debe seguir la asociación para cumplir con la certificación justa dado que, según el gerente de Biorgánica, muchas veces se han hecho comentarios a título personal como si fuesen de la misma institución. Así, si bien las reglas no limitan que el premio obtenido sea invertido para beneficio de los mismos socios productores, algunos trabajadores de FLO decían que se debe invertir en proyectos para el beneficio social y no solo el de los productores. Esta ocurrió, por ejemplo, cuando la APBO-VCH decidió invertir el premio en la rehabilitación de carreteras cercanas a las parcelas de sus asociados.

En cuanto a la AMBPAO, si bien no participa del comercio justo, la asociación está en contacto con FLO, con el apoyo de CEPIBO, debido a que Copdeban le ha ofrecido a UBOIC el participar de este mercado aunque las gestiones de la AMPBAO se hayan realizado antes y éstas se paralizaran debido a que la empresa dijo no tener mercado donde colocar su producción. Al terminar el trabajo de campo, ninguna de las dos asociaciones de la localidad de Huangalá contaban con dicha certificación.

Una vez concluido nuestro trabajo de campo, supimos que, como parte de las actividades de FLO, se estaba obligando a las asociaciones que forman parte del comercio justo a vender su producto empacado y ya no en planta, para lo cual también debían contar con la certificación orgánica. Si bien esto cambia las reglas de juego a favor de las asociaciones, no se pudo constatar que el nuevo sistema ya esté implementado.

Cuadro 9: Resumen de la cadena productiva de banano orgánico

Fuentes	Efectos
<i>Agroexportadora</i>	
<u>Positivo</u>	
Estructura de incentivos: control interno de la empresa sobre prácticas orgánicas y retención del costo del guano de isla	Obtener mayor precio por ser un producto orgánico
Respeto por las normas orgánicas	Contratos de un año
Confianza entre los actores	Puntualidad en los cortes y pagos
Fidelidad y compromiso de ambos con el proyecto	Asistencia técnica para tener un producto de mayor calidad
<u>Negativo</u>	
Desconfianza entre actores	No se compra la producción cuando se comprueba que ésta no siguió prácticas orgánicas
Abuso de poder de la empresa	Control de la empresa no permite avanzar en la cadena de valor ni obtener mayor gestión empresarial
<i>Certificadoras mercado orgánico</i>	
<u>Positivo</u>	
Respeto por las normas	Acceder al mercado orgánico
Estructura de incentivos	· Castigo es al agricultor
<i>Certificadoras mercado justo</i>	

Positivo

Se adapte al contexto local	Precio obtenido cubra costos de producción y permita llevar una vida digna
· Costos de producción	
· Necesidades para inversión	
Reglas de juego claras (título personal o institucional)	Inversiones del premio obtenido benefician a la sociedad

Relación con proveedores de crédito y asistencia técnica

Lo que se encontró en trabajo de campo es que el acceso al crédito es fundamental en la agricultura comercial, especialmente para los cultivos de algodón y arroz. Así, los que tienen título de propiedad, no cuentan con deudas anteriores y poseen más de una hectárea pueden acceder al sistema formal; mientras que los que no cuentan con estos requisitos, lamentablemente se deben endeudar con acopiadores u otros terceros, quienes ofrecen un crédito más caro.

Las ONG como CIPCA y PRISMA, la proveedora de insumos L&B así como el Programa Pima del Gobierno exclusivamente para el algodón ofrecen un programa de crédito similar el cual incluye adicionalmente la asistencia técnica. En el valle del Chira, si bien sí se demanda la asistencia técnica, no siempre se quiere pagar por ella, por lo que usualmente se accede a ésta a través de charlas gratis que realizan los promotores de las casas comerciales.

Para decidir sobre cuál tipo de crédito tomar, un agricultor considera, según la información proporcionada por sus amigos y vecinos (esto es, capital social relacional), quien otorga un crédito más oportuno para cumplir a tiempo con las labores productivas y qué tan buenos son los técnicos. Para ello, los agricultores también verifican *in situ* el rendimiento de las parcelas vecinas. Sobre esto existen opiniones diversas. Por ejemplo, mientras a algunos agricultores les gusta el programa Pima, otros consideraban que el crédito no era oportuno y que los productos recetados eran los que habían en stock mas no siempre los adecuados. Similarmente, a algunos les gusta el programa de L&B mientras otros consideran que los técnicos, al pertenecer a una casa comercial que se dedica a la venta de insumos agrícolas, buscan promocionar sus productos o vender los que les sobran antes que recetar lo más indicado para la planta.

Usualmente son las ONG quienes además de la asistencia técnica y el crédito oportuno que les garantiza disponer de la liquidez necesaria para acceder conjuntamente a distintos recursos como la compra de insumos y la contratación de maquinaria, se proponen fortalecer a los grupos que asesoran de modo que se aprovechen de los rendimientos de escala al negociar mayores cantidades, disminuyendo los precios de compra y aumentando los de venta. Para ello, frecuentemente se realizan reuniones en las cuales se informa sobre los gastos que ha realizado cada individuo de su línea de crédito y se discute acerca de las posibilidades de venta que tienen. La decisión final sobre vender o no con el grupo bajo las condiciones conseguidas es individual y, usualmente está relacionada con las demás obligaciones que el agricultor debe pagar y el tiempo que puede esperar para acceder a un precio adecuado. Sin embargo, debido a que el ámbito de influencia donde operan las ONGs no es muy amplio en términos relativos con la cantidad de agricultores existentes y al poder de mercado ejercido por las desmotadoras de algodón, este beneficio no llega a ser tan extenso como se quisiera.

Cuadro 10: Resumen de la relación con proveedores de crédito y asistencia técnica

Fuentes	Efectos
<u>Positivo</u>	
Estructura de incentivos: ser sujetos de crédito	Acceden al sistema formal de crédito a una tasa de interés menor
· Tener títulos de propiedad	Mejoran su producto por tener asistencia técnica
· No tener deudas anteriores no pagadas	
· Tener más de 1 ha de terreno	Pueden realizar compras y ventas conjuntas mejorando el precio recibido

Relación con entidades estatales

Si bien el Gobierno Regional de Piura promueve la exportación de productos estratégicos a través de las cadenas productivas para lo cual ha constituido el Consejo de Desarrollo Agrario, y dentro de sus líneas de acción en el sector rural, da asesoramiento, programas de capacitación y apoyo a organizaciones de productores, búsqueda de mercados externos, etc., en el trabajo de campo realizado solo constatamos la positiva experiencia del banano orgánico.

Para los agricultores, lo ideal sería una mayor participación del Estado en la promoción de cadenas productivas formales, como el caso del banano orgánico, lo cual minimiza el riesgo de cambio de cultivo al asegurar la compra del producto.²⁷ Luego del Fenómeno del Niño de 1998, el Ministerio de Agricultura (MINAG) inicia un programa para promover la cadena de exportación del banano en el valle del Chira. Si bien, ingresar al mercado convencional y competir con países tradicionalmente exportadores era una tarea difícil, existía un nicho creciente que podía ser aprovechado por el país: el mercado orgánico. Así, mientras, por un lado, las tendencias para el consumo de productos orgánicos eran crecientes en los países desarrollados, por el otro, las ventajas climáticas del valle del Chira permiten que las prácticas tradicionales de producción del banano utilicen pocos agroquímicos.

En 1999 el MINAG inicia la transferencia de tecnología brindando asistencia técnica a los pequeños agricultores en el manejo integral del banano orgánico. Para ello, se promovió la organización de los agricultores y se preparó las plantaciones del banano convencional para su conversión a orgánico. A través de un programa de fondos rotatorios, se facilitó la compra de abonos orgánicos como el guano de isla y sulfomag. Además, se adquirieron los insumos y equipo necesarios para el proceso de empaque de la fruta, como empacadoras fijas y móviles, balanzas, almohadillas, bandejas, etc. con la finalidad de capacitar a los productores en el proceso. De este modo, en noviembre de dicho año, se logró la certificación de las primeras 210 has. Sin embargo, en lugar de que se capacite en mecanismos de control interno a las

²⁷ Durante los últimos 5 años, la introducción de este cultivo ha tenido un impacto no solo para los bananeros orgánicos sino también sobre el comercio del banano convencional, el cual se destina solamente para el consumo nacional. Así, por ejemplo, el precio al cual los intermediarios adquieren la producción del banano convencional es mayor y, además, se les exige a los agricultores que utilicen bolsas para cubrir el racimo del banano protegiéndolo y mejorando la calidad del producto.

nuevas organizaciones y se les transfiera a ellas la certificación, el MINAG se la dio a la empresa Productores Orgánicos de Piura SAC (POPSAC). Esto se debió a un conflicto de intereses dado que el ministro de Agricultura de la época era dueño de dicha empresa, por lo que se antepuso lo privado a lo público. Recientemente, las certificadoras de comercio justo están intentando que la certificación orgánica sea transferida a las asociaciones como parte de los requerimientos para acceder a dicho nicho de mercado.

Con relación a los demás agricultores, en los grupos focales realizados, más que la relación propiamente dicha con las entidades estatales, lo que salió fue una demanda por parte de los mismos sobre el rol que éste debería cumplir. Así, por ejemplo, debido a la escasez de agua mencionada, los agricultores del Bajo Piura consideran que el estado (como MINAG y Gobierno Regional), junto con las ONG, deberían proponer cultivos alternativos al arroz que demanden menos agua, que puedan tener un buen rendimiento en el tipo de tierra que ellos tienen y que tengan una adecuada demanda. Sin embargo, reconocen que el arroz es un cultivo fácil de cultivar dado que requiere pocas labores culturales que cuenta con un mercado asegurado, por lo que sería difícil encontrar una alternativa. Además, para cambiar de cultivo se requiere una cooperación de los vecinos de modo que no se salinicen las tierras contiguas.

Todo lo contrario, lo que fracasó fue la intervención del estado en las decisiones privadas de los agricultores, por ejemplo, al obligarles mediante una norma que no se siembre arroz ante el riesgo de sequía. En parte, esto se debe a la ausencia de incentivos que compatibilicen el interés público con el privado, dado que los agricultores sabían que no serían sancionados si rompían el acuerdo con el estado. Por ello, el agricultor promedio actualmente desconfía mucho que, ante la sequía que se viene intensificando, los acuerdos previos que buscan maximizar la distribución y el uso equitativo de este recurso escaso se respeten, no solo por una resistencia a cambiar hacia cultivos más laboriosos y de mayor riesgo mercantil, sino también porque esta práctica se les ha permitido anteriormente sin sanciones efectivas e incluso con una ganancia en precio por escasez de mercado.

Cuadro 11: Resumen de las instituciones estatales

Fuentes	Efectos
<i>Gobiernos locales</i>	
<u>Positivo</u>	
Estar reconocidos dentro del distrito	Elaboración de presupuestos participativos (basura de bananeros convencionales en el camino)
Buenas relaciones con las autoridades	Provisión de servicios públicos (agua, desagüe, basura, electricidad, caminos)
	· Nivel de vida agricultores
	· Mejoras en la cadena productiva
<i>MINAG (Banano orgánico)</i>	
<u>Positivo</u>	
Oportunidad de mercado (ventajas climáticas y creciente demanda mundial)	Brindó asistencia técnica a los pequeños agricultores

Apoyo solidario frente al FEN 1998	Promovió la organización de los agricultores
Confianza entre los actores sobre nuevo nicho de mercado	Convertir la tierra para que sea orgánico Facilitó la compra de abonos orgánicos
<u>Negativo</u>	
Conflicto de intereses sobre derechos de propiedad de la certificación orgánica	Desincentiva control de la asociación por controlar prácticas orgánicas

4.3 Capital social como medio para superar eventos negativos

Además de las ganancias obtenidas en eficiencia económica, el capital social también puede ser un medio a través del cual se supere en parte la presencia de eventos negativos. Como se verá en esta sección, el capital social relacional es más útil para enfrentar los riesgos idiosincrásicos, mientras que el vinculante se relaciona más con los riesgos covariados.

4.3.1 Riesgos idiosincrásicos

En primer lugar, ante la presencia de un evento idiosincrásico como las enfermedades, muertes o accidentes de algún miembro de la familia, si uno no cuenta con recursos propios o no tiene ganado para vender, puede recibir apoyo económico o de alimentos de sus familiares y amigos para enfrentar dicho evento, especialmente si uno cuenta con hijos en Lima que tienen una mejor situación socioeconómica. Además, en el Bajo Piura y en el Chira, los agricultores manifestaron que el pueblo también participa mediante actividades que busquen recolectar dinero, como las polladas, el apoyo directo al ir de casa en casa o la compra de carne en caso alguien haya tenido que sacrificar su ganado. Esto demuestra una reciprocidad más generalizada dado que se espera que, en caso le ocurra lo mismo otro, el pueblo actúe de la misma manera. En menor medida, la funeraria te puede vender a crédito o los molineros te pueden adelantar dinero bajo la promesa que les lleves el arroz en un corto plazo determinado, siempre y cuando te conozcan y confíen en que eres un buen pagador.

Si nada de esto funcionó, dado que no existe crédito formal para enfrentar este tipo de crisis, la única salida sería endeudarse con terceros quienes, aprovechándose de la necesidad, cobran intereses más altos. Felizmente existen prestamistas más conscientes o allegados a uno que te reducen los intereses. Lo curioso fue que, en el Alto Piura, se acude a la familia y amigos no para que te regalen sino para que te den un préstamo, o en su defecto busquen entre sus propios amigos alguien que te lo pueda dar, para lo cual se debe tener una reputación de ser un buen pagador. Esto evidencia una vez más, lo internalizado que está en este valle el concepto de individualización dado que no se concibe el recibir algo sin que esto acarree un costo, incluso con tus más allegados.

Por otro lado, ante el riesgo idiosincrásico de que la cosecha se le pierda a un solo agricultor, usualmente el capital social no es tan útil para este tipo de crisis, por lo que muchos deben arrendar sus tierras hasta tener lo suficiente para instalar una siguiente campaña. Solo en el caso del Bajo Piura se evidenció que los amigos más allegados o los familiares ofrecen alguna clase de apoyo como compartir parte de la cosecha de pan llevar para que se alimenten, pero no se dan colectas en el pueblo. En caso les hagan un pequeño préstamo, lo importante es que éste no sólo haya demostrado

anteriormente ser un buen pagador sino además que haya tratado bien a la gente. Así, nuevamente en el Bajo Piura se evidencia la norma de reciprocidad dado que, si uno era egoísta con los demás, cuando necesite ayuda recibirá el mismo trato. En algunos casos, cuando uno esté endeudado con un tercero de confianza, éste le otorga una prórroga para pagar el préstamo sin cobrarle intereses extras a lo pactado originalmente.

En el Alto Piura, más bien, se consideró que un seguro agrario formal sería lo mejor para enfrentar este tipo de eventos negativos. En su defecto, al coincidir que la mayoría de los participantes de los grupos focales formaban parte de un grupo de crédito asesorado por una ONG, se resaltó la posibilidad de tener un seguro informal con el grupo de trabajo en el cual se confía, de modo que todos aporten anualmente a un fondo que pueda ser utilizado en caso se presenten estos problemas.

Justamente, la institución de un seguro informal es lo que ha logrado establecer la asociación bananera APBO-VCH que accede al comercio justo. Los socios realizan aportes de modo que se tengan fondos mortuorios y clínicos, los cuales no son repagados, y además existen otros fondos rotatorios que sí sirven como crédito, pagaderos a 12 meses y sin intereses. Para acceder a este informal sistema de seguro, el único requisito es estar al día con el pago de la cuota a la asociación y justificar el requerimiento del crédito.

4.3.2 *Riesgos covariados*

Para los riesgos covariados como los cambios climáticos, es muy poco lo que pueden hacer los compañeros, quienes han sufrido lo mismo, por lo que usualmente se debe acudir al capital social vinculante. Así, ante los Fenómenos Extraordinarios del Niño en el pasado, los agricultores han sido apoyados por Gobierno Regional, Gobiernos locales, PRONAA o la Comunidad Campesina de Catacaos (cuando estaba mejor organizada). Mientras tanto, uno debe arrendar sus tierras hasta que se recupere. Si bien no existe un crédito de terceros, sólo en el Bajo Piura se mencionó también que las comadres, capital social relacional, podrían apoyarlos mediante la venta a crédito.

Finalmente, para este tipo de eventos negativos, también es posible la instalación de un seguro informal. En el caso de la asociación Pampasilva, por ejemplo, lograron acumular un fondo en el pasado lo suficientemente amplio como para cubrir a todos sus socios. Sin embargo, al ser ésta una crisis bastante severa, el fondo quedó en cero y aún no se ha podido instalar nuevamente este mecanismo.

5. Conclusiones

Con este análisis cualitativo, hemos podido explorar los componentes que resaltan como los más importantes dentro de la vasta teoría del capital social y cómo es que funcionan los canales de transmisión. En todos los casos, el acceso a los beneficios depende de las fuentes con las cuales cuenta dicha estructura organizativa.

En menor medida, el capital social es útil para hacer frente a los eventos negativos. En ese sentido, el capital social relacional medido a través de las asociaciones territoriales permite enfrentar los riesgos idiosincrásicos, por ejemplo al realizar colectas o polladas en el pueblo para apoyar al afectado. Cuando se presenta un evento covariado que afecta a todos en la localidad, es más útil el capital social vinculante medido a través de la relación con instituciones estatales. Si bien ante

ninguno de los casos se otorgan créditos para uso personal, las asociaciones bananeras que cuentan con recursos del comercio justo y las organizaciones que realizan aportes han logrado constituir un seguro informal el cual puede usar sus miembros cuando se presenta alguna de estas eventualidades.

Para obtener beneficios de las economías de escala y ganar eficiencia, principalmente, a través de la coordinación de actividades y la toma de decisiones conjuntas en las diferentes etapas de producción, así como mediante la difusión de información y reducción de los costos de transacción, el capital social, tanto relacional como vinculante resultó ser bastante provechoso.

El capital social relacional, medido a través de las organizaciones de riego, es fundamental para el manejo conjunto del recurso hídrico, especialmente en épocas de sequía cuando el agua es más escasa. En la programación del riego, la coordinación de actividades permite que se asegure el agua para todos los agricultores, que no se desperdicie la misma en el traslado y que se evite la filtración y salinización de suelos colindantes cuando se cultiva arroz. No obstante, para que estos beneficios sean alcanzados, dicho capital debe contar con las siguientes fuentes: reconocimiento mutuo como parte de las comisiones y juntas de riego, participación de todos y equidad al tomar decisiones que eviten el abuso de poder de los dirigentes que anteponen sus intereses privados sobre la colectividad y, finalmente, respeto por los acuerdos tomados. Así, por ejemplo, en el Bajo Piura se evidenció un caso en el cual dos grupos de producción estaban coordinando dónde sembrar para la campaña chica y, ante el abuso de poder del dirigente de la Comisión de Regantes quien antepuso sus propios intereses sobre la colectividad, los compañeros de ambos sectores se unieron para que se respete el acuerdo previamente tomado. Además, en el Valle del Chira y del Alto Piura se encontró un menor reconocimiento de los agricultores como parte de estas organizaciones de riego, por lo que la coordinación de actividades es menor y no se logran alcanzar los beneficios antes mencionados.

Sin embargo, incluso cuando la programación del agua de riego haya sido justa y equitativa desde los niveles más altos entre valles hasta los más bajos entre sectores y grupos de riego, esto no siempre garantiza un adecuado consumo de la misma. En principio, aunque se haya mejorado la estructura de incentivos al disminuir el tiempo que dura el cargo de sectorista (una de las fuentes del capital social), en algunos sectores éste aún es corrompido por los grupos de poder, como los arrendatarios en el Valle del Chira, quienes le pagan para acceder a un mayor recurso. Otra de las fuentes que permiten el robo de agua es la ausencia de un adecuado sistema de monitoreo por parte de las Comisiones de Regantes. Así, el control recae sobre los mismos usuarios, quienes no siempre denuncian el robo debido a la falta de un efectivo sistema de sanción. Ante un escenario generalizado de escasez y robos de agua, los efectos negativos de este capital social se incrementan dado que, quienes sí solían cumplir con el acuerdo y consumir solo el agua programada, también caen en un uso mayor de la misma como manera de previsión a que en el futuro ésta no les falte. Solamente en un sector analizado se encontró un consumo equitativo del recurso hídrico debido a que la estructura de incentivos en dicho sector, al invertir el orden en el turno de agua de una campaña a la siguiente, así lo garantizaba. De ese modo, si los que se encontraban en la cabeza de canal consumían más agua, dejando sin ese recurso a los de la cola del canal, en el siguiente periodo, al comenzar los turnos de manera inversa, éstos correrían el riesgo de que la misma no les alcance.

Como defensoras de los derechos de los agricultores, a través de la difusión de información y de la coordinación de actividades, las Juntas y Comisiones de Regantes organizaron un paro agrario que tuvo como resultado la formalización de la comercialización y el subsidio a la producción del algodón, así como la prohibición de importación e instalación del warrant para la producción de arroz. Esto no hubiese sido posible sin las fuentes adecuadas del capital social al lograr una adecuada convocatoria y participación de todos los agricultores, así como el impulso inicial de los dirigentes al organizar dicha medida.

En cuanto a las organizaciones productivas, hay una clara diferencia entre los grupos más informales que cultivan arroz y algodón y las asociaciones formales de banano orgánico. En el primer caso, se observa que en el Bajo Piura las prácticas productivas involucran un mayor componente de cooperación debido a la confianza existente entre los grupos de agricultores quienes están acostumbrados a trabajar juntos desde antes de la Reforma Agraria. Por otro lado, en el Chira existe una fuerte desconfianza entre los actores y en el Alto Piura están más acostumbrados a las prácticas independientes. Además, con mayor intensidad en el Bajo Piura, el apoyo de los familiares y vecinos al prestarles o fiarles los factores de producción (mano de obra, maquinaria, animales) es agradecido voluntariamente de manera recíproca con parte de la cosecha, por lo que se mantiene dicha práctica. En el mismo valle, se encuentra un mayor trabajo conjunto entre los grupos informales de producción al realizar almácigos para el arroz en una misma parcela y vigilar las parcelas en épocas de cosecha. Esto se debe a la confianza en los demás miembros del grupo, así como la estructura de incentivos que permite la rotación de la parcela donada para el almácigo y el turno de vigilancia. Lo que sí se observa en la mayoría de los casos es que la información es compartida entre los familiares, amigos y vecinos de parcela, tanto en cuanto a la asistencia técnica que algunos reciben y en el uso de pesticidas, así como en los precios de los insumos y maquinaria que uno contrata y los del producto que venden. Ninguno de los beneficios obtenidos de los grupos informales de trabajo, así como de las asociaciones por territorialidad hubiese sido posible sin la existencia de diversas fuentes como la confianza, reciprocidad y estructura de incentivos adecuada.

Para el banano orgánico, el principal beneficio que otorga la asociación formal es el acceder al mercado orgánico de exportación y, en algunos casos, al comercio justo. Además, al estar adecuadamente organizados y contar con una adecuada participación en reuniones se permite la transparencia, fiscalización y rendimiento de cuentas en el gasto de los recursos recibidos por el comercio justo. Junto con estas fuentes, la equidad permite que el conjunto de agricultores se beneficie de los proyectos realizados como la construcción de empacadoras y el mejoramiento de caminos. Quienes no acceden al comercio justo tienen mayores problemas de organización dado que los socios no perciben beneficios de la asociación y no sienten un reconocimiento como parte de la misma.

El último tipo de capital social relacional analizado fue las comunidades campesinas, el cual, en términos generales, no beneficia a los comuneros. En el caso de Catacaos, ésta ha perdido el poder que tenía anteriormente, e incluso, el capital obtenido de la reforma agraria ha sido totalmente deteriorado. Esta nueva junta directiva está viendo el modo de modernizarse y mejorar las gestiones de la misma, sin embargo, al estar recién iniciando sus labores, el presente estudio no lo pudo corroborar. En el caso de Querecotillo-Salitral se encontró que, en lugar de facilitar beneficios para los comuneros, se obstaculiza la labor de las cadenas productivas de banano orgánico debido a la existencia de fuentes negativas como corrupción y enriquecimiento ilícito

del cual ha sido acusada anteriormente. En ambos casos, los malos manejos anteriores han ocasionado desconfianza, poca participación y desinterés de los comuneros, lo que se traduce en la falta de control sobre sus directivas.

En lo que se refiere al capital social vinculante, mientras las empresas buscan extraer al máximo el excedente del productor, el rol de las ONGs e instituciones estatales asegura las fuentes necesarias para que los agricultores se beneficien al buscar el desarrollo de la región. Al no contar con las fuentes necesarias debido a la inexistencia de cadenas productivas formales, enfrentar un oligopsonio de algodón donde se ha comprobado anteriormente el abuso de poder de mercado de las desmotadoras, y existir un riesgo muy alto por vender el arroz en mercados más alejados donde la competencia es mayor pero no se garantiza el cumplimiento de contratos, la regla general es que los agricultores no se beneficien de las mismas.

Todo lo contrario, en el banano orgánico sí se cuentan con cadenas formales, lo que permite que tanto agricultor como exportador se beneficie de la relación al existir confianza entre los mismos, compras puntuales y estables a lo largo del año y contratos que respalden la transacción. Así, las agroexportadoras garantizan la calidad del producto exportado, sensibilizan al agricultor en las prácticas orgánicas y otorgan asistencia técnica a sus trabajadores estableciendo una estructura de incentivos adecuada. Incluso en un caso, al ser un consorcio de ONGs y las mismas asociaciones de agricultores a nivel mundial quienes conforman Agrofair (dueños de una empresa local), se busca que la asociación de bananeros cada vez tenga mayor control de la agroexportadora. Sin embargo, la transferencia de acciones aún no se da.

Principalmente, es con la relación con ONGs e instituciones estatales donde los agricultores se benefician para acceder a recursos externos. En el caso de las ONG, éstas no sólo apoyan a los grupos de agricultores con el acceso al crédito y la asistencia técnica, sino más importante aún, buscan fortalecer sus capacidades institucionales para que logren realizar compras y ventas conjuntas de modo que negocien mejores precios. No obstante, al ser muy pequeño el ámbito de influencia de las mismas, éste impacto aún no es tan amplio como podría llegar a ser.

En cuanto al apoyo de instituciones estatales o de cooperación internacional, éste se da principalmente a través del mejoramiento de infraestructura. Así, las organizaciones de riego logran con este soporte mejorar la infraestructura de riego; mientras que las organizaciones bananeras que no acceden al comercio justo, al contar con una asociación de segundo nivel que tiene legitimidad y es reconocida por parte de estos actores, se beneficia del mejoramiento de caminos. Además, esta estructura de segundo nivel también accede a proyectos de fortalecimiento institucional llevados a cabo por el sector público y busca que sus asociados accedan al comercio justo o exporten directamente. Si bien se demanda una mayor participación del estado en la promoción de cadenas productivas formales en mercados rentables alternativos al arroz y al algodón, lo que no funciona es el establecimiento de normas obligatorias que limiten el cultivo del arroz ante la escasez de agua. En parte, esto se debe a la ausencia de una estructura de incentivos adecuada que compatibilice el interés público con el privado y que sancione a quienes transgreden la norma.

Con un análisis cuantitativo más amplio, se podría comprobar si es que efectivamente estos resultados se mantienen. Como se pudo apreciar, este estudio encontró que es sumamente importante distinguir entre el capital social propiamente dicho y las fuentes que se complementan con el mismo para permitir que se obtengan mayores beneficios de las redes sociales. Si bien estamos de acuerdo con Grootaert y Van

Bastelaer (2002) en la complementariedad de estos dos componentes, a los cuales ellos denominan capital social estructural y cognitivo, no compartimos con ellos el hecho que sean sustitutos, por lo que consideramos que no deben llamarse ambos capital social. De ese modo, las normas de confianza y reciprocidad no nos parecen parte del capital social sino un elemento sumamente importante que facilita, junto con otros, la obtención de beneficios de cualquier tipo de estructura social.

Finalmente, nos ha sido bastante útil el distinguir entre capital social relacional, esto es aquél que se da entre pares homogéneos, y capital social vinculante, que relaciona a individuos heterogéneos. A través del capital social relacional se puede superar en parte el problema del minifundismo dado que agricultores similares estarían manejando conjuntamente sus propios recursos y compartiendo información útil para los demás. Además, con ello se pueden enfrentar los riesgos idiosincrásicos. En cambio, con el capital social vinculante, se puede acceder a recursos o información distintos a los que se manejan entre pares y se pueden enfrentar los riesgos covariados.

6. Bibliografía

Aldana, Susana y Alejandro Diez, *Balsillas, piajenos y algodón: procesos históricos en Piura y Tumbes*, 1994.

Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*. Madrid: Taurus, 1991.

Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1997.

Bourdieu, Pierre, “The forms of capital”. En Halsey, A.H. y otros, eds., *Education: Culture, Economy and society*. Oxford: Oxford University Press, 1998.

Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

Bowles, Samuel y Herbert Gintis, “Social capital and community governance”. En *The Economic Journal* 112, noviembre, pp. 419-436, 2002.

Coleman, James, “Social capital in the creation of human capital”. En Halsey, A.H. y otros, eds., *Education: Culture, Economy and society*. Oxford: Oxford University Press, 1998.

Cottle, Inés, *El compadrazgo campesino den el Bajo Piura: el caso de Monte Castillo*, Piura: CIPCA, 1992.

Douglas, Mary, *Cómo piensan las instituciones*, Madrid: Alianza editorial, 1986.

Durston, John, “Construyendo capital social comunitario”. En *Revista de la CEPAL*, diciembre, pp. 103-118, 1999.

Elster, Jon, *Economics*, Barcelona: Gedisa, 1997.

Field, John, *Social Capital*. Londres: Routledge, 2003.

- Gledhill, Joh, *El poder y sus disfraces*, Barcelona: Bellaterra, 2000.
- Gluckman, Max, *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*, Madrid: Akal, 1978.
- Grootaert, Cristiaan *Social Capital: The missing link*. Documento de Trabajo N°3, Washington: Banco Mundial, Social Capital Initiative, 1998.
- Grootaert, Cristiaan y Thierry van Bastelaer, “Understanding and Measuring Social Capital. A Synthesis of Findings and Recommendations from the Social Capital Initiative”. En *Forum Series on the Role of Institutions in Promoting Economic Growth*, Washington: USAID e IRIS, 2002.
- Gudeman, Stephen, *The anthropology of economy*, Oxford: Blackwell, 2001.
- Harris, John y Paolo de Renzio, “Missing link or analytically missing?: the concept of social capital”. En *Journal of International Development*, Vol. 9, N° 7, pp. 919-937, 1997.
- Larrabure, O. E. (2004), "Estudio Sobre Situación De Los Productos Agropecuarios Sensibles. Rubro: Algodón". Lima: IICA, CENI, MINAG.
- Lechner, Norbert, “Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social”. En Kliksberg, Bernardo y Luciano Tomassini, eds., *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Buenos Aires: BID, Fundación Felipe Herrera, Universidad de Maryland, FCE, pp. 101-127, 2000.
- Mayer, Enrique, *The articulated peasant; household economies in the Andes*, Westview, 2002.
- Mayer, Enrique, *Casa, chakra y dinero: economías domésticas y ecología en los andes*, Lima: IEP, 2004.
- Portes, Alejandro y Patricia Landolt, “Unsolved Mysteries: The Tocqueville Files II The downside of social capital”. En *The American prospect*, Vol. 7, N° 26, pp. 18-21, 1996.
- Portes, Alejandro, “Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna”. En Carpio, Jorge e Irene Novacovsky, eds., *De igual a igual: El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Buenos Aires: FCE, SIEMPRO y FLACSO, 1999.
- Putnam, Robert; Robert Leonardi y Raffaella Nanetti, *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*, Princeton: Princeton University Press, 1994.
- Putnam, Robert, *Bowling Alone: the collapse and revival of American community*. Nueva York: Simon y Shuster, 2000.